

# THE OBJECTIVE

DEL 16 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2024



Lambán: «Hay que descontaminar de ecologismo la Administración»

/ P. 35



El progresismo se va de Twitter en busca de un lugar seguro, por Alejo Schapire

/ P. 56



Arias Maldonado: «Necesitamos expertos que no se dejen corromper»

/ P. 64

## Begoña Gómez usó recursos públicos para hacer gestiones de su cátedra en la Complutense / P.1



Haz click en los títulos si quieres leer los artículos completos

### elSubjetivo

La responsabilidad política por Valencia

ANTONIO CAÑO  
/ P. 101



Emergencia nacional

ANTONIO ELORZA  
/ P. 106



Pedro y el Comisario

JUAN LUIS CEBRIÁN  
/ P. 118



¿Cómo te lo explico, Adam?

FERNANDO SAVATER  
/ P. 120



La cultura de la trampa empieza en el aula

JACOBO BERGARECHE  
/ P. 128



Cuando recordar es rematar

FÉLIX DE AZÚA  
/ P. 133



Trump, el aprendiz; Musk, el brujo

CÉSAR ANTONIO MOLINA  
/ P. 138



Humildad climática

PABLO DE LORA  
/ P. 146



- ▶ Aldama compra siete pisos de lujo en Madrid por solo tres millones a un empresario chavista / P.18
- ▶ Las diez perlas de la explosiva declaración de Víctor de Aldama ante el juez Moreno / P. 26
- ▶ La empresa del hijo de Ábalos lleva dos años sin pagar impuestos pese a tener beneficios / P. 30



Ábalos también colocó a Miss Asturias 2017 en una empresa pública de su Ministerio / P. 7



Aldama reveló a sus socios que hizo de chófer de Sánchez «para llevarle a citas discretas» / P.12

ESTA EDICIÓN HA SIDO PATROCINADA POR:



MÁS INFORMACIÓN: WWW.THEOBJECTIVE.COM

## Tribunales

# Begoña Gómez usó recursos públicos para hacer gestiones de su cátedra en la UCM

Una alto cargo de Moncloa se dedicó a enviar 'emails' para presionar a patrocinadores y ayudarle a organizar actos



Begoña Gómez y su marido, Pedro Sánchez, presidente del Gobierno. | Ilustración de Alejandra Svriz



**Fran Serrato**

@FcoSerrato  
fs@theobjective.com

🕒 Publicado: 16/11/2024

Begoña Gómez usó recursos públicos para su cátedra en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). La esposa de Pedro Sánchez se sirvió de la directora de Programas de la Secretaría General de Presidencia, María Cristina Álvarez, para gestionar asuntos de su polémica cátedra. Una de esas tareas consistió en presionar el pasado febrero a uno de sus patrocinadores, Reale Seguros, para que siguiera

financiándola. La alto cargo de Moncloa también le ayudó a organizar actos, como una mesa redonda en una feria celebrada en Ifema en noviembre de 2021.

Álvarez instó a Reale Seguros a seguir financiando la cátedra de Begoña Gómez el pasado 8 de febrero por email. La directora de Presidencia escribió ese día a Pilar Suárez-Inclán, directora de Comunicación y Reputación Corporativa de la empresa, que ya sufragaba el proyecto académico de la esposa del presidente del Gobierno con 15.000 euros al año, 60.000 en total. La misma cantidad que aportó la Fundación La Caixa durante los cuatro ejercicios que estuvo en vigor.

«Me dice Begoña [Gómez] que te traslade que le encantaría que sigáis como patronos de la cátedra, aunque sea con una cantidad inferior. Dispuestos a colaborar con vosotros en lo que necesitéis», transmite Álvarez a la dirigente de Reale Seguros. En esa ocasión le contacta desde su cuenta personal. No obstante, también existen emails desde el dominio oficial en la documentación que han remitido los patrocinadores de la cátedra al juzgado que investiga a la esposa del presidente del Gobierno por cuatro delitos.

## Los correos de Begoña Gómez

En otro correo electrónico fechado tres años antes, en noviembre de 2021, Álvarez usa el email institucional y se identifica como directora de Programas de la Secretaría General de Presidencia. Ese hecho evidencia que Suárez-Inclán conocía el desempeño de su interlocutora cuando recibió un mensaje desde una cuenta de Gmail el pasado febrero.

Álvarez ya mencionaba a Begoña Gómez en un email del 10 de noviembre de 2021, lo que evidencia que la esposa de Sánchez se sirvió de recursos públicos para hacer gestiones privadas relacionadas con la cátedra y el máster de la UCM que codirigía. «Tal como has quedado con Begoña, te hago llegar los datos técnicos para que puedas hacérselos llegar a Renzo Liaj [director de Recursos Humanos de Reale Seguros]».

De: María Cristina Álvarez <[redacted]@gmail.com>  
Enviado el: jueves, 8 de febrero de 2024 18:28  
Para: SUAREZ-INCLAN GARCIA Pilar  
Asunto: Cátedra de Transformación social Competitiva de la UCM

\*\*\*ATTENZIONE\*\*\* Messaggio proveniente da un'Organizzazione esterna - Massima cautela prima di cliccare su link e allegati.  
\*\*\*ATENCIÓN\*\*\* Mensaje procedente de una Organización externa - Mucho cuidado antes de hacer clic en los enlaces y en los documentos adjuntos.

Buenas tardes Pilar:  
Tras la reunión de ayer te hago llegar las fechas que hablamos para presentaros la Plataforma de la Cátedra de Medición. 12 o 14 de Febrero, faltaría que nos dijeras hora.

Y por otro lado, la reunión anual de la Comisión Mixta de la Cátedra Extraordinaria de Transformación Social Competitiva nos han indicado que para el 23 de Febrero del 2024 a las 10 Y:30 horas, en el Rectorado.

PD: Me dice Begoña que te traslade que le encantaría que sigáis como Patronos de la Cátedra, aunque sea con una cantidad inferior. Dispuestos a colaborar con vosotros en lo que necesitéis.

Un cordial saludo.  
Cristina Álvarez.

La directora de Programas de la Secretaría General de Presidencia escribe a Suárez-Inclán para organizar una mesa redonda que se celebró el 25 de noviembre de ese año en una feria de Ifema sobre la longevidad de las empresas, Vida Silver.

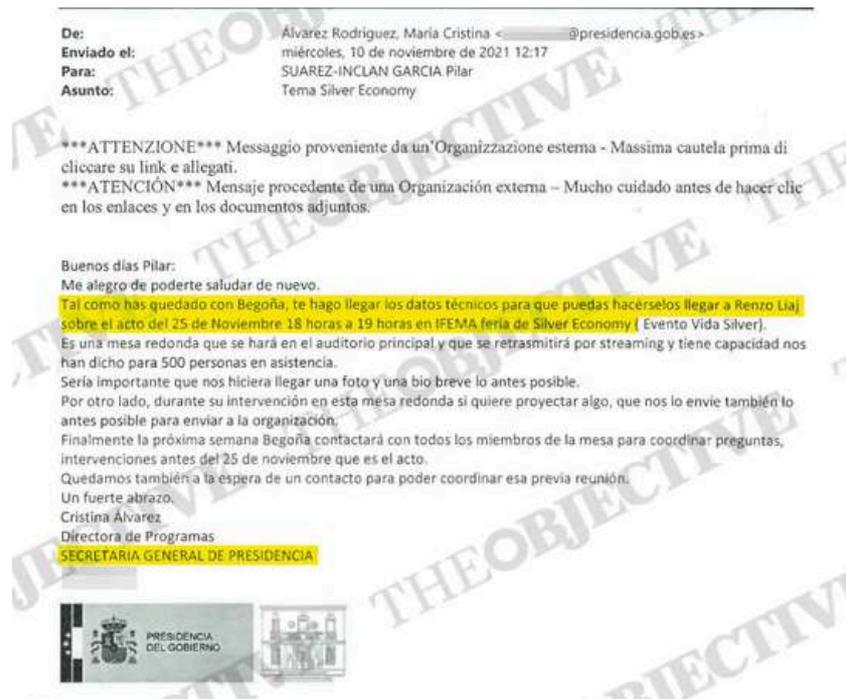
«Sería importante que [Renzo Liaj] nos hiciera llegar una foto y una bio breve lo antes posible. Por otro lado, durante su intervención en esta mesa redonda si quiere proyectar algo, que nos lo envíe también lo antes posible para enviar a la organización. Finalmente, la próxima semana Begoña [Gómez] contactará con todos los miembros de la mesa para coordinar preguntas, intervenciones antes del 25 de noviembre, que es el acto. Quedamos también a la espera de un contacto para poder coordinar esa previa reunión», insistió la alto cargo de Moncloa.

## Una mesa redonda en Ifema

Las apariciones de Álvarez en escena continúan durante esos días. «Después de la conversación que ha mantenido Sylvia y mi compañera Cristina, os adjunto el documento con las personas que van a intervenir», escribió Begoña Gómez por email a Arantza Zeberio, gerente comercial de Eventos y Ferias en Ifema el 10 de noviembre de 2021.

Un día más tarde, la empleada del recinto ferial Sylvia Moyano envió un correo electrónico a Begoña Gómez para rogarle que los ponentes de la mesa redonda se

registraran en un link que facilitaba. Envió el email a varias personas y puso en copia a la directora de Programas de la Secretaría General de Presidencia. El 15 de noviembre fue la gerente comercial de Eventos y Ferias de Ifema quien solicitó a Álvarez foto y biografía de cuatro ponentes «para poder subir a la web».



Las fuentes gubernamentales consultadas por THE OBJECTIVE explican que Begoña Gómez cuenta con profesionales dependientes de Moncloa a su disposición. Sin embargos, diversos juristas aseguran que ese servicio trasciende cualquier lógica, ya que los habría utilizado para sus actividades particulares.

Un prestigioso penalista considera que estaría incurriendo en un delito de malversación contemplado en el artículo 432 del Código Penal porque, como esposa del presidente del Gobierno, «se apropia de la administración en su beneficio personal».

El delito está penado entre dos y seis años de cárcel. E insiste: «Promueve que un funcionario se dedique a unos fines que no son propios y los intereses que recibe no se reportan a la Administración, sino a sí misma».

Otro abogado penalista con décadas de experiencia considera que Begoña Gómez no sería responsable de un delito de malversación porque no está encargada de la gestión de fondos públicos. En cambio, apunta a su marido. En su opinión, Sánchez habría incurrido en dicha infracción en virtud del artículo 435 del Código Penal, pues está «encargado [de velar] por cualquier concepto de fondos, rentas o efectos de las Administraciones públicas».

Sánchez se encuentra inmerso en un proceso en el Tribunal Supremo por malversación por el presunto uso de recursos públicos en la presentación de su segundo libro, *Tierra firme. Vox y Hazte Oír se querellaron contra el presidente del Gobierno* al considerar que la obra se promocionó a través de las redes sociales gubernamentales y requirió de los servicios de imagen contratados por Moncloa. El alto tribunal designó en julio como ponente al magistrado Vicente Magro en contra del criterio de la Fiscalía, que no aprecia ningún delito.

## Política

# Ábalos también colocó a Miss Asturias 2017 en una empresa pública de su Ministerio

El ministro logró que una filial de Renfe contratase a Claudia Montes mientras Jéscica trabajaba en Ineco



Claudia junto al ministro Ábalos en marzo de 2019. | THE OBJECTIVE



**Ketty Garat**  
@KettyGarat  
kg@theobjective.com

🕒 Publicado: 21/11/2024

La sombra de José Luis Ábalos en la contratación de mujeres en empresas públicas es alargada. En marzo de 2019, Jéscica Rodríguez García, la acompañante del ministro en sus viajes oficiales desde noviembre del 2018, empezó a trabajar en la empresa pública de ingeniería Ineco tras las gestiones realizadas por Koldo García en nombre del entonces ministro de Transportes. Un empleo que terminó en febrero de 2021, cuando Ábalos, ya cesado en su puesto de Ministro de Transportes,

gestionó, a través de Koldo García, un segundo fichaje en la empresa pública Tragsatec, dependiente del Ministerio de Hacienda, hasta septiembre de 2021. Según ha podido saber THE OBJECTIVE, en esos dos años de relación contractual de quien fuera su pareja «particular» -como le definen los investigadores de la UCO-, Ábalos gestionó el fichaje de otra mujer de forma simultánea.

Según adelantan las fuentes consultadas por este periódico, su nombre es Claudia Montes y fue contratada por la filial de Renfe Logirail, dependiente del Ministerio de Transportes, desde diciembre de 2019 hasta febrero de 2022. Fuentes de la sociedad mercantil estatal desvelan que desempeñó un puesto en la categoría de auxiliar administrativo, con un salario ligeramente superior a los 1.000 euros mensuales. Tras dos años y dos meses de relación contractual, fuentes de la empresa pública confirman que se produjo su «cese por extinción del contrato» porque «acabó el puesto por obra en el que se encontraba». Logirail procedió entonces a aplicar un despido procedente con su correspondiente indemnización por despido.

## **Mrs. Asturias +30**

Las fuentes consultadas desvelan que Ábalos mantenía con Montes una relación «cercana». La conoció meses atrás, como evidencian las fotografías a las que ha tenido acceso THE OBJECTIVE. En ellas aparece la mujer, gallega de nacimiento y residente en Gijón, junto al ministro de Fomento en un

viaje oficial en marzo de 2019 a la ciudad asturiana, donde el entonces secretario de Organización del PSOE participó en varios actos oficiales junto al presidente asturiano, Adrián Barbón, y la entonces vicesecretaria general del PSOE, Adriana Lastra.



En otra instantánea, aparece la trabajadora de Logirail junto a la comitiva de escoltas del número tres del PSOE, entre quienes se encuentra Rubén de Aldama, el hermano del comisionista del caso Koldo y la trama de los hidrocarburos, a quienes definía como sus «amigos». Asesora de moda de profesión, Claudia Montes se presentó, dos años antes, al certamen de Miss España 2017 en la categoría de «+30» por la comunidad autónoma de Asturias. Un año después, en marzo de 2018, su nombre trascendió en los medios de comunicación al relacionársele con el cantante David Bustamante.



## Le dio el relevo a Andrea, la pareja de Ábalos

Se da la circunstancia de que Claudia Montes fue despedida de Logirail justo unos meses antes del fichaje de la pareja de Ábalos, Andrea de la Torre Maeso, por la misma empresa pública desde junio de 2022 y hasta agosto del 2024. Como adelantó THE OBJECTIVE, su categoría profesional era la de auxiliar administrativo y la función que desempeñaba era la de «oficial de grabación», centrada en «servicios de grabación de sistemas de control de presencia». Fuentes de Logirail definen su puesto como «oficial de base», y su sueldo también se situaba en torno al salario mínimo, 1.000 euros mensuales. Encadenó varios contratos por obra, que culminaron en agosto de 2024, momento en que se procedió al despido procedente de Andrea de la Torre, con su correspondiente indemnización.

Este relevo de Andrea por Claudia permite entender el poder que Koldo tenía para contratar personal, incluso tras cesar Ábalos en la cartera de Transportes. Según confirman fuentes internas de Renfe, fue el propio asesor del ministro, Koldo García, quien gestionó «directamente» la colocación de Jérica, Claudia y Andrea en Ineco, Tragsatec y Logirail. Lo hizo aprovechando su puesto como consejero de Renfe Mercancías, cargo que desempeñó durante el mismo periodo de tiempo en que Claudia Montes fue perceptora de un sueldo público en la mercantil estatal, desde el 22 de noviembre de 2019 hasta el 27 de agosto de 2021. No es casual tampoco que Renfe Mercancías fuera el socio mayoritario de la sociedad, titular del 34% de la propiedad de la filial de Renfe. Las fuentes de Logirail consultadas por este periódico explican que «es muy difícil decirle que no a un consejero de Renfe. Esto permitió que, tras haberse establecido el modus operandi para contratar a Claudia Montes en 2019, se pudiera realizar la misma gestión para la contratación de la novia de Ábalos en junio de 2022, un año después de que el ministro fuera destituido por Pedro Sánchez el 10 de julio de 2021. Por aquel entonces, el presidente de Renfe era Isaías Táboas y al frente de Logirail se encontraba Óscar Gómez Barbero, actualmente director de Operaciones de Renfe.

Política

# Aldama reveló a sus socios que hizo de chófer de Sánchez «para llevarle a citas discretas»

El comisionista habría utilizado uno de sus vehículos para transportar al presidente esquivando a sus escoltas



Ilustración de Alejandra Svriz.

**Ketty Garat**  
@KettyGarat  
kg@theobjective.com

**Teresa Gómez**  
@teresagomezgp  
tg@theobjective.com

🕒 Publicado: 22/11/2024

Víctor de Aldama no es un desconocido en el Palacio de la Moncloa. El «nexo corruptor» de las tramas de las mascarillas y los hidrocarburos confesó a sus socios que entre 2021 y 2022 mantuvo una relación estrecha con el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, a quien le hacía funciones de «chófer en B», para desplazamientos y citas «discretas» a las que no quería acudir acompañado de sus escoltas. La versión de Aldama, desvelada por dos de sus socios a

THE OBJECTIVE, es que al menos en media docena de ocasiones habría utilizado uno de sus vehículos particulares, un Audi A8 de color negro, para transportar al jefe del Ejecutivo con el objetivo de esquivar a sus escoltas y evitar que los trayectos quedaran registrados en las hojas de servicios.

Esto generó malestar en el cuerpo de escoltas, según las fuentes consultadas, porque puso en peligro «la seguridad del presidente» del Gobierno y podría haber provocado situaciones de riesgo. El vehículo empleado es un vehículo blindado, el mismo que recibió tres disparos a finales de septiembre, como adelantó este periódico, y consta en las fotografías que ahora publica en exclusiva THE OBJECTIVE. Precisamente la condición de protección especial del coche propiedad de Aldama es lo que explica los daños mínimos en las lunas del vehículo.



Las instantáneas a las que ha tenido acceso este periódico demuestran, como ya se publicó el 1 de octubre, que uno de los coches de Aldama, un lujoso Audi de alta gama, fue objeto de un ataque con armas de fuego. En ellas se puede comprobar al autor de las mismas, Víctor de Aldama, en la parte superior derecha de la imagen. Los agresores dispararon al menos tres veces, impactando los tiros en la ventanilla del conductor. En el momento del ataque, el coche estaba vacío. Este incidente ha sido interpretado como una clara amenaza hacia Aldama, que ha hecho llegar desde hace meses que teme por su integridad física.



## Cinco reuniones en Moncloa

En conversación con este diario, los socios de Aldama han revelado que el comisionista presumía de haber conseguido un trato preferente por parte del entorno del presidente del Gobierno. Algo que se evidenció en las repetidas reuniones que mantuvieron entre el 2021 y el 2022, «antes y después de la caída de Ábalos». Según estas

fuentes, Aldama habría estado cinco veces con Sánchez en el Palacio de la Moncloa, la mayoría de ellas después de que el ministro de Transportes fuera destituido de su departamento en la crisis de Gobierno del 10 de julio de 2021. Los socios del cabecilla del caso Koldo manifiestan que «Aldama utilizó a Ábalos como trampolín para llegar al presidente del Gobierno», con quien alcanzó un espacio para las «confidencias» gracias a su condición de chófer clandestino esporádico.

Fuentes de Moncloa niegan esos encuentros en el complejo gubernamental y aseguran que «no constan en ningún registro» de entrada y salida del palacio de la Moncloa. Tras la declaración de Aldama en sede judicial, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, defendió que se trata de las declaraciones de «un presunto delincuente, que está en prisión preventiva, que me merecen el crédito que tiene: ninguno. Porque tendrá que ser el señor Aldama quien pruebe esas acusaciones y esas insinuaciones. Les puedo asegurar que estamos tranquilos porque en lo que respecta a mi persona, a mi Gobierno y a mi organización, el PSOE, todo lo que ha dicho este señor es categóricamente falso. Su estrategia de defensa es la mentira y seguramente lo hace para desviar la atención, sembrar dudas y tapar lo que aparentemente parecen unas ciertas actividades delictivas de este personaje». Otro directamente afectado por las revelaciones de Aldama, como el secretario de Organización del PSOE, Santos Cerdán, ha negado conocer al comisionista ni haber recibido pago alguno de su parte.

## Aviso a Sánchez

El trato «preferente» que recibió el comisionista quedó patente el día en que se conocieron Sánchez y Aldama en el acto de presentación de la candidatura de Pepu Hernández en el teatro de La Latina de Madrid, en febrero de 2019. Pese a tratarse de alguien ajeno al partido, que no conocía siquiera al secretario general del PSOE, Aldama fue ubicado en la tercera fila del patio de butacas junto a los amigos personales del líder del PSOE, David Sanza, Andrés Arranz y Juanma Negro. Los mismos que estuvieron presentes en la noche electoral de 2019 en la planta noble de Ferraz, 70.

Como adelantó THE OBJECTIVE, Aldama también estuvo presente en esa noche electoral de noviembre de 2019 en la cuarta planta de Ferraz, en la lista de invitados que pueden acceder a las dependencias del secretario general del PSOE. Así consta en la fotografía que ha podido visualizar este periódico, una instantánea que mostraba a ambos en el hall de la cuarta planta de la sede socialista, a la que Aldama accedió por el garaje. Un trato VIP que el PSOE nunca ha negado, aunque la portavoz del PSOE, Esther Peña, aseguró que «le cuesta creer» que estuviera en la noche electoral de noviembre del 2019. Sánchez nunca ha negado públicamente haber tenido relación con Aldama. Lo hizo solamente en privado, en conversación informal con periodistas en

un viaje oficial a la India en el que aseguró no haber «cruzado una palabra con este señor». Una negativa que evitó hacer días antes ante las cámaras de televisión al ser preguntado en rueda de prensa por su relación con él.

Aldama y Sánchez coincidieron en ese acto en febrero de 2019. Seis meses después, en septiembre de 2019, el comisionista viajó a San Petersburgo junto al CEO de Globalia, Javier Hidalgo, y la mujer del presidente del Gobierno, Begoña Gómez, para asistir a la XXIII Asamblea General de la Organización Mundial del Turismo (OMT), invitados por su secretario general, Zurab Pololikashvili. Tres meses después, Sánchez y su mujer volvieron a coincidir con Víctor de Aldama en el 60 cumpleaños del entonces ministro de Transportes en el restaurante Wellow de Madrid, que organizaron Koldo y Aldama en el local de su propiedad de Aldama, como desveló este diario.

España

# Aldama compra siete pisos de lujo en Madrid por solo tres millones a un empresario chavista

Las propiedades, adquiridas por el comisionista del 'caso Ábalos' en diciembre de 2023, costaron nueve millones en 2010



Ilustración de Alejandra Svriz.

**Enrique Morales** | **Fernando Tadeo**  
[@enriquemorales](#) | [@tadeotorio](#)  
[em@theobjective.com](mailto:em@theobjective.com) | [ft@theobjective.com](mailto:ft@theobjective.com)

🕒 Publicado: 18/11/2024

Víctor de Aldama, comisionista de la trama Ábalos y uno de los cerebros de un fraude millonario a partir de licencias de hidrocarburos, compró en diciembre de 2023 siete pisos de lujo y cuatro plazas de garaje en Madrid a Omar Farías Pacheco, uno de los hijos de Omar Farías Luces. Este último es un empresario venezolano muy vinculado al régimen de Nicolás Maduro y antes a Hugo Chávez. Es conocido como el zar de los seguros, un sector del que viene parte de su fortuna. La compra, con fecha

del 27 de diciembre, no ha sido elevada todavía al Registro de la Propiedad y se saldó por algo más de tres millones de euros.

La escritura, a la que ha tenido acceso THE OBJECTIVE, muestra una operación opaca en la que participan sociedades fantasma y que presuntamente ha servido para ocultar el dinero de las mordidas en diferentes redes corruptas. Los siete inmuebles y cuatro plazas de garaje-almacén, según el documento notarial, están en la calle Claudio Coello, 73, en plena milla de oro de Madrid. El valor catastral de al menos tres de ellos ronda los 900.000 euros. Su precio de mercado, según diversos portales inmobiliarios rebasa, a partir de estimaciones conservadoras, los 1,2 millones.

Estos pisos son los mismos que Aldama ha tratado de vender personalmente antes de entrar en prisión el pasado 8 de octubre. Los inmuebles están considerados, según diversas fuentes, la joya de la corona del patrimonio inmobiliario del comisionista. Los pisos adquiridos por Aldama están situados en la quinta y sexta plantas del edificio y se han unido. De esta manera, conforman un gran dúplex de 670 metros cuadrados en escritura. La intención del comisionista era también adquirir la última planta del edificio, algo que parece no haber logrado hasta ahora, y hacer un tríplex con piscina e invernadero. La idea era vender este tríplex, una vez acabada la reforma, por 15 millones de euros.



## Las propiedades de Aldama

Asturias Diario dio a conocer claves de esta operación el pasado mes de octubre, cuando Aldama ya había entrado en la cárcel. Este diario informó en 2021 que los inmuebles fueron vendidos por el empresario asturleonés Miguel Ángel Menéndez del Fueyo (Comamsa) a Omar Farías padre. Farías, afín al régimen venezolano, está vinculado con distintos casos de corrupción, como el expolio a PDVSA entre 2007 y 2012, durante la presidencia de Hugo Chávez.

El millonario Farías compró en 2010 las propiedades de Claudio Coello al empresario asturiano por nueve millones de euros. Aldama cerró el pasado diciembre el trato con el empresario venezolano, con el que mantiene vínculos, por tres millones. Es un tercio de lo que supuestamente se pagó hace tres lustros. Las viviendas, según ha constatado este diario, tenían una superficie

de entre 72 y 118 metros cuadrados. Farías Luces, según diversas fuentes, nunca habitó esa casa. Sí lo hizo su hija y su marido, que según empresarios que estuvieron interesados en la vivienda, estaba llena de esculturas y óleos realizados por el colombiano Fernando Botero. «Mucho dinero y poco gusto», aseguran.



Víctor de Aldama a la salida de la sede de algunas de sus empresas situada en la calle Antonio Maura, 7 de Madrid.

## Negocios con el 'zar de los seguros'

Para la adquisición del pasado diciembre, Aldama ha utilizado una sociedad creada exclusivamente para ese fin. Mosquito Red 23 fue la compradora y Víctor de Aldama actuó como representante y apoderado de la citada sociedad. Según los datos del Registro Mercantil a los que ha accedido THE OBJECTIVE, la empresa fue creada con 3.000 euros el 6 de octubre de 2023, solo dos meses y medio antes de ejecutar la compra de los 11 inmuebles.

de entre 72 y 118 metros cuadrados. Farías Luces, según diversas fuentes, nunca habitó esa casa. Sí lo hizo su hija y su marido, que según empresarios que estuvieron interesados en la vivienda, estaba llena de esculturas y óleos realizados por el colombiano Fernando Botero. «Mucho dinero y poco gusto», aseguran.

03/2023

HNG360990

NOTARIA DE D. [Redacted] MADRID

Notario  
[Redacted] MADRID  
Tel. [Redacted]

NÚMERO DOCE MIL NOVENTA Y DOS (12.092). -----

COMPRAVENTA. -----

EN MADRID, mi residencia, a veintisiete de diciembre de dos mil veintitres. -----

ANTE MÍ, [Redacted] -----  
[Redacted], Notario del Ilustre Colegio de esta capital. -----

COMPARECEN: -----

De una parte: -----

DON OMAR GUSTAVO FARIAS PACHECO, mayor de edad, de nacionalidad Venezolana, soltero, con domicilio en Pichincha-Quito (Ecuador), [Redacted] Calle [Redacted], piso 30, apartamento 3008; con Pasaporte de su nacionalidad [Redacted] y N.I.F. [Redacted] -----

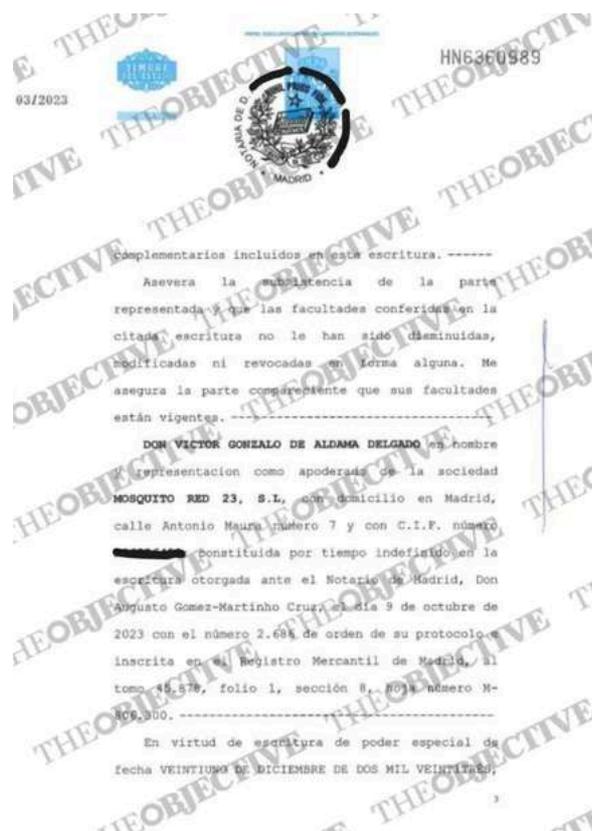
Y de otra: -----

DON VICTOR GONZALO DE ALDAMA DELGADO, mayor de edad, de nacionalidad española, casado, con domicilio a estos efectos en calle Antonio Maura número 7, C.P.28014, y provisto de su D.N.I./N.I.F. -----

La actividad que tiene fijada las compañía es la compraventa de bienes inmobiliarios y la construcción de edificios residenciales. Su domicilio social está situado en la calle Antonio Maura, 7. Esta es la sede de algunas de las empresas de Aldama y fue registrada

por la Unidad Central Operativa (UCO) el día que el comisionista entró en prisión. Aldama seguirá en la cárcel después de que la Audiencia Nacional lo ratificase el pasado día 15. El comisionista fue detenido por su presunta implicación en una trama de fraude del IVA de hidrocarburos de 182 millones de euros.

La empresa Mosquito Red 23 fue creada en 2023 por Luis Miguel Triguero Gómez, que fue su primer administrador. Triguero Gómez es uno de los creadores de sociedades fantasma más conocidos de nuestro país. Constituye compañías sin ningún tipo de actividad para venderlas a bajo precio en un periodo corto de tiempo. En muchas ocasiones, terminan en manos de redes para blanquear dinero de mordidas ilegales a través de una aparente compra de activos o negocio y tejer un maraña de firmas superpuestas difícil de detectar por las autoridades.



Triguero, según los datos recabados por THE OBJECTIVE en el Registro Mercantil, vendió en los últimos años a Víctor de Aldama, comisionista principal hasta la fecha del denominado caso Koldo y presidente del Zamora Fútbol Club, diferentes firmas de esta naturaleza. Ahora, Mosquito Red 23 está administrada de forma solidaria por Diego Antonio García Triana y el ciudadano colombiano Alejandro Restrepo Posada. Restrepo, vinculado a Aldama, era administrador único de la sociedad en el momento de la compra de los inmuebles de Claudio Coello, 73. También formó parte del staff de Mosquito Lina María Jaramillo, exfuncionaria del Ayuntamiento de Medellín.

## **Propiedades en el punto de mira**

El «nexo corruptor» entre la trama Koldo y el caso de los hidrocarburos, Víctor de Aldama, consiguió que la Audiencia Nacional le autorizara a viajar a Bruselas del 24 al 27 de septiembre, justo una semana antes de que fuese detenido. Fuentes cercanas señalaron a THE OBJECTIVE que «a dos horas y media en coche de Bruselas, en Luxemburgo, el socio de Aldama, Claudio Rivas, tiene varias cuentas con fondos de procedencia ilícita que intenta ocultar al fisco español».

ESTIPULACIONES -----  
PRIMERA. DON OMAIA JESUS FARIAS LOCES  
debidamente representado, vende y transmite

MOSQUITO RED 23, S.L. que compra y adquiere el pleno dominio de las fincas descritas, como cuerpo cierto, con cuanto la sea inherente y accesorio, en el estado de cargas y posesario expresado, y al corriente de contribuciones, impuestos y gastos de comunidad, salvo aquellas obligaciones que se acuerdan queden en manos del adquirente y las afectaciones que figuran en la Nota del Registro. ---

SEGUNDA. Tiene lugar la venta por precio de tres millones treinta y tres mil cuatrocientos dos euros y quince céntimos (€ 3.033.402,15), cantidad que se hace efectiva por la parte compradora a la parte vendedora de la siguiente forma: ---

La cantidad de tres millones treinta y tres mil cuatrocientos dos euros y quince céntimos (€ 3.033.402,15) la patiene en su poder la parte compradora para hacer frente al pago de los capitales de los préstamos indicados pendientes de devolución a esta fecha y del que con las hipotecas a favor de la entidades que figuran en las notas responden las fincas objeto de esta escritura, en las que se subrogan, y no sólo en las responsabilidades derivadas de las hipotecas, sino

El pasado marzo, Aldama reclamó al juez que desbloquease los bienes que le embargó: varias viviendas, coches de lujo, joyas y diversas cuentas bancarias, incluidas las del Zamora FC con al menos 1,5 millones de euros. La defensa veía «absolutamente» desproporcionada e «indiscriminada» la decisión del juez de la Audiencia Nacional Ismael Moreno. Estos bienes se estimaban en ocho millones de euros. Pese a todo, solo eran la punta del iceberg. Solo los inmuebles de Claudio Coello suponen mucho más de esa cantidad.

Tribunales

# Las diez perlas de la explosiva declaración de Víctor de Aldama ante el juez Moreno

Aldama ha apuntado a Sánchez, Begoña Gómez, Ábalos, Santos Cerdán, Marlaska y Ángel Víctor Torres



Ilustración de Alejandra Svriz.



**Jaime Susanna**

@jaimesusanna  
js@theobjective.com

Publicado: 21/11/2024

El presunto comisionista de la trama Koldo, Víctor de Aldama, ha declarado este jueves ante el juez de la Audiencia Nacional Ismael Moreno a petición propia. Todos esperaban que Aldama tirara de la manta, como suele ocurrir en estos casos de corrupción. Lo que nadie esperaba es el señalamiento de tantas personas clave del Gobierno.

Aldama sacó toda la artillería y apuntó a Pedro Sánchez, Begoña Gómez, José Luis

Ábalos, Santos Cerdán, Fernando Grande-Marlaska y Ángel Víctor Torres. Estos fueron los nombres más sonados durante las cerca de dos horas que estuvo declarando el empresario. Y estas son las diez perlas de su declaración. Cabe recordar que todo lo expuesto es según su propio testimonio y que la causa sigue abierta.

1. Según Aldama, fue Sánchez el que «pidió» conocerle y el que, tras las presentaciones, le aseguró: «Gracias por lo que haces, me tienen informado». Esta frase fue supuestamente pronunciada por Sánchez momentos antes de la famosa foto en la que ambos aparecen, instantánea que se hizo, según ha indicado Aldama, a petición del líder socialista, a modo de agradecimiento por unas gestiones que había realizado en México.

2. Fue el Gobierno el que planificó el viaje de la vicepresidenta venezolana Delcy Rodríguez a España y el que había prevista una cena con Sánchez y gran parte de sus ministros. Según Aldama, en el Gobierno estaban todos enterados de la llegada a España de la política venezolana, que se produjo el 20 de enero de 2020.

3. Asimismo, el propio Pedro Sánchez habló por teléfono con la vicepresidenta venezolana la noche del 'Delcygate', según el comisionista. Concretamente, asegura que la conversación se produjo a través del móvil del exministro de Transportes, José Luis Ábalos.

4. Aldama asegura que Marlaska -que supuestamente dio la alarma por la llegada de Delcy- «creó una zona Schengen» para que Delcy pudiera pisar suelo en Barajas y que fueron a una zona VIP del aeropuerto, en la Terminal 1, donde pasaron cerca de cinco horas. Confirma que la política venezolana descendió del avión y que también se bajaron las famosas maletas. A su parecer, «no podía ser oro porque el avión se hubiese caído».

5. Afirma que entregó un sobre con 400.000 euros en efectivo a José Luis Ábalos, en concepto de comisiones. La mayor parte de ese dinero se entregó por los contratos de mascarillas y el resto, por otros conceptos.

6. Se reunió en varias ocasiones con la vicepresidenta segunda, Teresa Ribera y también con Begoña Gómez en al menos una ocasión. El presunto seguidor del caso Koldo ha señalado que se reunió varias veces con la vicepresidenta segunda y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Teresa Ribera, para abordar el problema de la España vaciada; y, que también se reunió el menos en una ocasión con la esposa del presidente del Gobierno.

7. Pagó en concepto de comisiones a Koldo, la mano derecha de Ábalos, 250.000 euros. Algunos pagos, apunta, se realizaron en efectivo en el propio Ministerio de Transportes. Igual que los pagos a Ábalos, la mayoría de este dinero procedía de las comisiones por la compra de mascarillas, según Aldama.

8. El ministro de Política Territorial, Ángel Víctor Torres, pidió 50.000 euros en el marco de las gestiones para la compra de mascarillas durante la pandemia, cuando era presidente de Canarias. Las empresas vinculadas a la trama recibieron varias adjudicaciones del Gobierno canario para conseguir material sanitario durante la pandemia.

9. Koldo García entregó 15.000 euros en efectivo a Santos Cerdán, secretario de Organización del PSOE, en un bar frente a la sede de la calle Ferraz y él lo presencié. El PSOE ya ha asegurado que va a iniciar «de inmediato» acciones legales contra Víctor de Aldama.

10. También afirma que Koldo García entregó 25.000 euros en mano a Carlos Moreno, actual jefe de Gabinete de la vicepresidenta primera y ministra de Hacienda, María Jesús Montero. El dinero se dio en un bar y fue «un favor» por el «aplazamiento» de un pago que una empresa tenía con la Agencia Tributaria, según su relato.

España

# La empresa del hijo de Ábalos lleva dos años sin pagar impuestos pese a tener beneficios

External Programmes Consulting hizo uso de compensaciones fiscales para no tributar por Sociedades en 2022 y 2023



Ilustración de Alejandra Svriz.



**Fernando Tadeo**

@tadeotorio  
ft@theobjective.com

🕒 Publicado: 21/11/2024

Una de las empresas del hijo mayor del exministro de Transportes, José Luis Ábalos, lleva dos años sin pagar el Impuesto de Sociedades tras entrar en beneficios. La compañía, dedicada a la asesoría en proyectos de cooperación internacional para el desarrollo, se denomina External Programmes Consulting, y según las cuentas de 2022 y 2023, no ha desembolsado abono alguno a Hacienda por las ganancias obtenidas en dichos ejercicios.

Víctor Manuel Ábalos Aguado, que es como se llama el primogénito del exministro imputado en el caso de las contrataciones presuntamente irregulares de las mascarillas, registró números negros con esta firma tras haber declarado pérdidas en los ejercicios anteriores. En 2021, gracias al agujero declarado, hizo uso de activos fiscales diferidos o deducciones, y no solo no abonó nada, sino que la Agencia Tributaria le devolvió dinero, 3.668 euros, de acuerdo con los datos a los que ha accedido THE OBJECTIVE en Insight View.

El hijo de Ábalos se ha visto salpicado por la causa que afecta directamente a su padre, ya que un empresario le envió un telegrama el pasado 5 de abril para que intercediera en unos negocios de un cliente para enviar a China petróleo de Venezuela, tal y como publicó este periódico. En el texto de la misiva le reclamaba urgencia para tratar el asunto y le pedía colaboración.

| NIF: [REDACTED]  |       | NOTAS DE LA MEMORIA |                    |
|--|-------|---------------------|--------------------|
| DENOMINACIÓN SOCIAL  |       | EJERCICIO 2021 (1)  | EJERCICIO 2022 (2) |
| EXTERNAL PROGRAMMES CONSULTING, S.L.   |       |                     |                    |
| Espacio destinado para las firmas de los administradores                           |       |                     |                    |
| (DEBE) / HABER   |       |                     |                    |
| 1. Importe neto de la cifra de negocios  | 40100 | 66.239,63           | 57.435,53          |
| 2. Variación de existencias de productos terminados y en curso de fabricación      | 40200 |                     |                    |
| 3. Trabajos realizados por la empresa para su activo                               | 40300 |                     |                    |
| 4. Aprovisionamientos  | 40400 | -2.758,94           | -767,68            |
| 5. Otros ingresos de explotación   | 40500 |                     |                    |
| 6. Gastos de personal  | 40600 | -4.623,00           | -4.167,16          |
| 7. Otros gastos de explotación   | 40700 | -56.994,02          | -49.900,79         |
| 8. Amortización del inmovilizado   | 40800 | -651,24             | -606,62            |
| 9. Imputación de subvenciones de inmovilizado no financiero y otras                | 40900 |                     |                    |
| 10. Excesos de provisiones   | 41000 |                     |                    |
| 11. Deterioro y resultado por enajenaciones del inmovilizado                       | 41100 |                     |                    |
| 12. Otros resultados   | 41300 |                     |                    |
| 13. RESULTADO DE EXPLOTACIÓN<br>(1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 + 10 + 11 + 12) | 49100 | 21.412,63           | 1.903,08           |
| 14. Ingresos financieros   | 41400 |                     |                    |
| a) Imputación de subvenciones, donaciones y legados de carácter financiero         | 41430 |                     |                    |
| b) Otros ingresos financieros  | 41490 |                     |                    |
| 14. Gastos financieros   | 41500 |                     | -16,28             |
| 15. Variación del valor razonable en instrumentos financieros                      | 41600 |                     |                    |
| 16. Diferencias de cambio  | 41700 |                     |                    |
| 17. Deterioro y resultado por enajenaciones de instrumentos financieros            | 41800 |                     |                    |
| 18. Otros ingresos y gastos de carácter financiero                                 | 42100 |                     |                    |
| a) Incorporación al activo de gastos financieros                                   | 42110 |                     |                    |
| b) Ingresos financieros derivados de contratos de acreedores                       | 42120 |                     |                    |
| c) Resto de ingresos y gastos  | 42130 |                     |                    |
| 18. RESULTADO FINANCIERO (13 + 14 + 15 + 16 + 17 + 18)                             | 49200 |                     | -16,28             |
| C) RESULTADO ANTES DE IMPUESTOS (A + B)  | 49300 | 21.412,63           | 1.786,80           |
| 19. Impuesto sobre beneficios  | 41900 |                     |                    |
| D) RESULTADO DEL EJERCICIO (C + 19)  | 46500 | 21.412,63           | 1.786,80           |

La consultora del primogénito del exministro ha podido volver a ofrecer beneficios en los dos últimos ejercicios cerrados, aunque estos son muy limitados, gracias a un empuje de la facturación y un descenso de los costes. External Programmes ganó en 2023 un total de 21.412 euros. En 2022, los resultados positivos fueron de apenas 1.786 euros, por lo que el año pasado mejoró en doce veces la rentabilidad. En 2021, en cambio, sufrió pérdidas de 11.004 euros, que pudo reducir por las deducciones fiscales aplicadas.

Una empresa puede no tributar aunque tenga beneficios, ya que la regulación permite una compensación por pérdidas acumuladas, aunque con limitaciones. De igual manera, la normativa facilita que una sociedad que registre pérdidas pueda o no abonar el impuesto por resultados o que Hacienda le haga devoluciones, también con topes. Por ejemplo, la empresa del hijo de Ábalos pagó en 2020 unos 3.783 euros con números rojos, lo que elevó la cifra negativa.

Víctor Manuel Ábalos se convirtió en administrador único de la sociedad en 2018, aunque esta empezó a operar en 2011 y en ella figuraba como gestora una exsuegra del exministro, Inés Miñana, hasta que accedió el primogénito. La sede social está situada actualmente en Pobla de Valbona (Valencia), aunque estuvo anteriormente radicada en un piso propiedad del ahora diputado del Grupo Mixto en Madrid. Una vivienda que fue alquilada durante años al que fuera su mano derecha, Koldo García Izaguirre,

también imputado en la trama bautizada con su nombre, y donde está domiciliada otra empresa de la familia, Proyectos y Desarrollos Constructivos Especiales.

Se da la circunstancia de que el primogénito del político participó en las facturas emitidas para el contrato de la renta del inmueble madrileño entre Ábalos y Koldo García. Como publicó este periódico, el exministro recibía estas facturas de él. Un correo electrónico entre el padre y el hijo, incluido en la investigación judicial, incorporaba los documentos de los pagos relativos a los meses de los meses de julio, agosto y septiembre de 2020 por el alquiler de 950 euros al mes.

La vivienda está situada en el barrio de La Latina de Madrid. Koldo García vivió en ella de alquiler durante tres años, desde 2020 a 2023. Ábalos posee el 50% del apartamento, de 33 metros cuadrados. El piso consta de comedor, dos dormitorios, cocina y lavabo, según consta en el Registro de la Propiedad.

Tanto la consultora como la otra sociedad, de la que es titular el hijo del exministro, «siempre han sido de Ábalos, pero las pone a nombre de familiares para no figurar en su declaración de bienes», aunque las maneja en la sombra, según las fuentes consultadas por este diario.

Ábalos ha sido secretario general del PSOE y exministro del PSOE durante los primeros años del Gobierno de Pedro Sánchez, que promueve en todo momento subidas

fiscales para las empresas, principalmente las de mayor tamaño. Este jueves se debate y vota en el Congreso de los Diputados la última reforma tributaria tras los acuerdos complejos sellados en las últimas semanas con diferentes formaciones para poder sacarla adelante.

## Entrevista

# Javier Lambán: «Hay que descontaminar de ecologismo doctrinario la Administración»

El líder de los socialistas aragoneses cree que el Gobierno tenía que haber asumido el mando de la gestión de la DANA



[Esther Jaén](#)

🕒 Publicado: 16/11/2024

Para Javier Lambán (Ejea de los Caballeros, Zaragoza, 1957), es imprescindible aprobar una reforma de la Constitución, pactada por PP y PSOE que, entre otras cosas, cierre el Estado Autonómico y aclare competencias. Con respecto a las políticas medioambientales que adoptan los gobiernos desde hace décadas, urge a «descontaminar de ecologismo doctrinario» la actuación de las administraciones y empezar a limpiar cauces de ríos y montes, ipero ya!

El líder de los socialistas aragoneses, a punto de pasar el testigo, pide a su sustituto que no se convierta en un delegado del Gobierno en Aragón y le anima a tener voz propia frente a la dirección de Madrid, desde la lealtad. Desde esas posiciones, Lambán niega la mayor acuñada por Pedro Sánchez porque, en su opinión, no existe una mayoría progresista en el Congreso de los Diputados y tanto el PNV como Junts son «derecha pura y dura».

PREGUNTA .- Teniendo en cuenta que usted ha sido presidente de Aragón hasta hace algo más de un año, ¿qué lectura hace sobre la tragedia de la DANA ocurrida en la Comunidad Valenciana y de todo el debate abierto sobre quién es el responsable político?

RESPUESTA.- Yo comparto la visión del presidente del Gobierno de que no es momento de dirimir responsabilidades, ni entretenerse en trifulcas, sino de recomponer lo que se ha destruido y recuperar la normalidad en Valencia. Pero le hago tres reflexiones que no deberían caer en saco roto.

En España somos muy proclives a preocuparnos mucho de las cosas cuando ocurren y a olvidarnos de ellas cuando los medios de comunicación dejan de prestarles atención. Siempre pongo el ejemplo de la pandemia. El marco regulatorio al que había que acogerse, de 1986, estaba caduco y eso originó múltiples problemas de gestión, de

indefinición de competencias. En unos sitios, las medidas que adoptamos fueron dadas por buenas por los Tribunales y en otros no, siendo las mismas. Pues seguimos exactamente con el mismo marco regulatorio. En segundo lugar, vengo sosteniendo desde hace muchos años, que para prevenir el cambio climático y sus consecuencias, las administraciones y la legislación debería descontaminarse de ese ecologismo doctrinario que a la postre resulta absolutamente nefasto.

P.- ¿A qué se refiere concretamente?

R.- Esa prohibición, esas restricciones absolutamente incomprensibles de poder limpiar ríos, cauces, poder limpiar de vegetación las riberas; las restricciones que impiden limpiar los bosques, estepas y llanuras. Eso hace que cuando sobrevienen catástrofes como la DANA las repercusiones se vean agravadas exponencialmente. También cuando sobrevienen cuestiones como los incendios.

P.- ¿Qué se debería hacer entonces?

R.- Cambiar la legislación e –insisto– descontaminar de ecologismo doctrinario la Administración y recuperar la utilidad de las obras de regulación de las obras hidráulicas que, desde hace 25 años, están malditas en las distintas administraciones. Yo las he defendido siempre. En Aragón, el embalse de Yesa y las presas del Pirineo impiden que cada vez que hay una avenida del Ebro los

desastres que se pudieran ocasionar sean absolutamente espectaculares. Y hay que acometer limpiezas sin ningún tipo de complejo. En tercer lugar, hay que cerrar el Estado autonómico.

**«En la DANA se tenía que haber declarado emergencia nacional y coger las riendas el Gobierno, pero no está claro competencialmente»**

P.- ¿Con una reforma constitucional, por ejemplo?

R.- En la Declaración de Granada decíamos hace 11 años que había que hacer una reforma de la Constitución para ir realmente hacia un Estado federal. Y, entre las medidas, que cada administración tuviera unas competencias absolutamente delimitadas, institucionalizadas. En esa Constitución figurarían explícitamente las competencias del Gobierno de la nación, de las comunidades autónomas y de los Ayuntamientos, para evitar solapamientos y los continuos conflictos de competencias que se producen. Así, ante circunstancias excepcionales, como la pandemia o la DANA, no habría titubeos, equívocos, ni interpretaciones capciosas. En el caso de la DANA de Valencia, desde el primer momento, se tenía que haber aplicado un concepto de emergencia nacional o similar y tenía que haber cogido las riendas el Gobierno de España. Pero es que eso no está claro competencialmente en ningún lado.

## **«El solapamiento de las competencias nos lleva a la ineficacia»**

P.- Eso dice el PP, que el Gobierno debería asumir el mando y declarar una emergencia nacional, mientras que el Gobierno dijo que puso a disposición del presidente todos sus medios, apoyo y efectivos y fue el Gobierno autonómico el que no lo solicitó...

R.- Es que la ambigüedad existente en las leyes, ese solapamiento que se produce entre las competencias de las comunidades autónomas y el Gobierno de la Nación, es un solapamiento entre administraciones que nos lleva a recursos en el Tribunal Constitucional y a que muchas veces se aminore la eficacia de los propios servicios. Da lugar a ese tipo de equívocos.

## **«Soy partidario de una reforma constitucional pactada entre PP y PSOE»**

P.- Entonces, ¿la ambigüedad de la Ley vigente ampara tanto la versión de unos como la de otros?

R.- Tendrá argumentos para defender la opinión de la emergencia nacional, el que la quiera defender. Pero tendrá argumentos para defender lo contrario, quien no lo quiera defender. Eso es justamente lo que hay que evitar y requiere que la federalización se produzca con una reforma de la Constitución, pactada entre el PSOE y

el PP. Y estoy hablando de algo que hoy se antoja prácticamente imposible. Pero hay que tener en cuenta que en la Constitución se apuntó a un Título VIII sin ningún tipo de precisión más. Y la configuración actual de ese Estado se ha ido produciendo por aluvión, por transferencias no siempre simétricas en todos los sitios. Es decir, todo ha sido el resultado de, en el mejor de los casos, planificaciones a corto plazo y en el peor, de improvisaciones. Ante una situación de esta naturaleza debería tomar la iniciativa por ley y sin ningún tipo de duda jurídica, el Gobierno de la Nación, pero quien defienda que es competencia de la comunidades autónomas, también encontrará abundantes argumentos para justificarlo.

P.- Hubo un alto mando de la UME que intervino desde el primer día en las tareas de rescate en Valencia que decía tener clarísimo que, con la Ley en la mano, la UME solo obedece órdenes del responsable y que ese responsable del operativo en esa situación era el presidente valenciano...

R.- Sigo el debate por los medios de comunicación y lo que estoy viendo es que los unos y los otros se han pertrechado de argumentos y ninguno carece de fundamento. Todos tienen una parte de razón en lo que dicen, porque la propia ambigüedad de la legislación en el reparto de competencias es lo que hay que solucionar. Tendría que haber argumentos solo para una actuación. Y eso sólo se consigue reformando la Constitución y

fijando las competencias de cada administración. No estoy criticando ni a la Comunidad Autónoma de Valencia, ni al Gobierno de la nación. Los dos se pueden acoger seguramente en la indefinición actual. Pero eso no soluciona el problema. Yo hablo de una reforma de la Constitución, que es lo que nuestro añorado Rubalcaba fue capaz de organizar con todos nosotros y se manifestó en la Declaración de Granada del año 2013.



Javier Lambán. | Foto: Carmen Suárez

P.- ¿Se ajusta al concepto de la «cogobernanza» que esgrime Pedro Sánchez?

R.- La cogobernanza en un sistema federal es algo fundamental. Yo soy partidario de un federalismo cooperativo y un federalismo en el que existan convenios, asociaciones, relaciones, en el que el Estado lo construyan también las comunidades autónomas asociándose entre sí, buscando similitudes entre ellas, que es una manera de hacer país y donde el Gobierno de la

nación asuma el liderazgo. La cogobernanza debería producirse en la Cámara de representación Territorial, donde estuvieran representados los gobiernos autonómicos y el Gobierno de la Nación, como ocurre en Alemania.

### **«Hay que acometer limpieza de cauces y montes, ¡pero ya!»**

P.- Volviendo a esa «contaminación del ecologismo doctrinario» que facilita catástrofes... ¿Se refiere a alguna política o actuación concreta del Gobierno o de las comunidades autónomas?

R.- Lo que estoy diciendo es que hay que acometer inmediatamente inversiones, ¡pero ya!, en limpieza de cauces, de montes. Y sobre todo, hay que poner a la población frente al espejo de la realidad: una construcción desordenada durante décadas, de toda clase de residencias, de urbanizaciones, de equipamientos, en sitios donde se sabía, a poco que se investigara, que iban a sobrevenir avenidas, riadas. Eso ha pasado siempre...

P.- ¿Considera que la forma de hacer las cosas, o de entender el cambio climático y la transición ecológica de la ministra Teresa Ribera está contaminada de ese ecologismo doctrinario?

R.- Yo fui 12 años presidente de la Diputación. Luego, otros ocho años presidente del Gobierno y siempre ha sido exactamente así, desde hace muchos años.

Los funcionarios, las leyes, la gestión ordinaria de la Administración está contaminada por ese ecologismo doctrinario que, en Aragón, cada vez que ha habido acontecimientos dramáticos de esta naturaleza, hemos combatido absolutamente. No es nuevo en Aragón. Venimos sosteniéndolo desde hace 30 años, con gobiernos del PP y del PSOE.

**«En cualquier país de nuestro entorno, una situación como la provocada por la DANA hubiera producido conversaciones varias entre el presidente y el líder de la oposición»**

P.- ¿Le sorprende que ante una tragedia de tal magnitud no haya habido comunicación alguna, que se sepa, entre el presidente Sánchez y el líder de la oposición, Feijóo?

R.- En cualquier país de nuestro entorno, una situación como esta hubiera producido conversaciones varias entre el presidente del Gobierno y el líder de la oposición, no sé si presenciales y fotografiadas, pero al menos telefónicas. Pero en España, hay un constante proceso de polarización, de frentismo, un constante recurso de los partidos centrales del sistema a alianzas con partidos radicales, de extrema izquierda, de extrema derecha, que no creen ni en la Constitución, ni en el Estado, ni en España. Eso condiciona horrorosamente la política española. Tendría que haber un proceso de reflexión muy serio, tanto en el PSOE como

en el PP, porque depender de socios que no comparten la Constitución, la idea de España, el europeísmo basado en la economía social de mercado... Gobernar con ese tipo de socios produce a la larga una contaminación indeseable para PP y PSOE.

## **«El mandato de los ciudadanos es que las dos fuerzas mayoritarias se entiendan»**

P.- ¿Tiene solución?

R.- En España, PP y PSOE están en el 30%. Por tanto, los ciudadanos nos lo ponen muy sencillo. La extrema derecha está por debajo del diez. La extrema izquierda está por debajo del diez. Los nacionalistas sacados de su contexto en el conjunto de la política nacional deberían ocupar lo que deberían ocupar. Es decir, los ciudadanos nos resuelven la papeleta: depositan su confianza en el centro izquierda y centro derecha. Pues bien, que el centro izquierda y el centro derecha hagan caso al verdadero mandato popular, que en mi opinión es que las dos fuerzas centrales del sistema, en las que confían los ciudadanos, se entiendan en la mayor medida posible. Eso no quiere decir que la oposición renuncie a hacer oposición y el gobierno renuncie a gobernar.

## **«Los pactos de Gobierno que yo firmé (con Podemos) incluían el respeto absoluto a la Constitución»**

P.- Usted gobernó con el apoyo de la izquierda extrema en Aragón... ¿Contaminó ideológicamente o de algún modo al PSOE de Aragón?

R.- No, y en mi caso se demostró que absolutamente no. Los dos pactos de gobierno que yo firmé incluían, en primerísimo lugar, el respeto y la observancia absoluta de la Constitución. Luego, desde el 79, el PSOE, igual que la socialdemocracia europea, admite como socios de gobierno a los comunistas en los ámbitos autonómicos y municipales, que es donde fundamentalmente se gestionan servicios, no las políticas troncales, la política económica, exterior. Eso ha prevalecido durante los años que llevamos de democracia. En los pactos que yo hice, había diferencias entre Podemos y nosotros, por ejemplo, en materia medioambiental. Ellos eran reticentes, por no decir opuestos, a hacer inversiones en la nieve, para el esquí, para los regadíos, eran reticentes a las granjas de porcino, a limpiar ríos, pero quedó claro que, a la hora de tomar decisiones, se imponía la decisión del partido mayoritario que éramos nosotros. Y a pesar de todo me pasé muchos años invirtiendo en la nieve, favoreciendo el porcino y haciendo regadíos.

**«No existe una mayoría progresista en el Congreso de los Diputados»**

P.- ¿Cree que esa fórmula no se pone en práctica en el Gobierno de España, por parte del PSOE?

R.- Es que las comunidades autónomas administramos bagatelas en lo que se refiere a política fiscal de verdad, que es la del Gobierno de la Nación y, lógicamente, sus diferencias de criterio son notables. Ahora vemos ese pacto fiscal que se quiere hacer. Y claro, ahí se pone de manifiesto que realmente no existe una mayoría progresista en el Congreso de los Diputados. Esa heterogénea mayoría que le dio la presidencia a Pedro Sánchez se resquebraja ante cuestiones de calado ideológico, porque Junts y el PNV son de derechas, pero no de derecha moderada. Son derecha pura y dura .

P.- La defensa que el Gobierno está haciendo de la financiación singular, que defiende el PSC para Cataluña y que se ha pactado con ERC, ¿puede llegar a romper al PSOE?

R.- En el PSOE de Aragón no somos contrarios por puro capricho, sino porque creemos en la igualdad, en la cohesión territorial, en la Constitución. Creemos en España y en Aragón. Y seguimos al pie de la letra, con convicción, las recomendaciones de los socialistas clásicos, de que hay que anteponer los intereses de España a los intereses del partido. Cuando vemos un pacto para que Illa (Salvador) sea presidente, que dice lo que dice, se nos saltan todas las alarmas, porque está en contradicción

flagrante con lo que el PSOE ha dicho y defendido. Ese pacto entre el PSC y ERC supone un avance en distintas materias del soberanismo catalán y en la política fiscal. Se dice -blanco y en botella- que vamos hacia un concierto, llámese como se quiera. Por muchas cuentas raras que se hagan, lo cierto es que las arcas del Estado se van a ver desprovistas de varios miles de millones de euros. Y esto no es una opinión, es una constatación y va en detrimento de la financiación y de la prestación de servicios en el resto del territorio.

### **«No veo qué singularidad tiene Cataluña para obtener ese privilegio fiscal»**

P.- ¿No hay que atender a singularidades en los distintos territorios?

R.- Yo estoy a favor de las singularidades, pero las que tienen que ver con la financiación de los costes de servicios por persona, que es lo que tiene que tener en cuenta realmente el sistema de financiación de las comunidades autónomas. Yo defenderé que en Aragón la financiación tiene que tener en cuenta la población envejecida, cuyos servicios cuestan más por persona que en una comunidad como Madrid, donde existe una población mucho más joven. Ese tipo de singularidades son las que se tienen que contemplar- y ya se contemplan- en un sistema de financiación. Pero no veo qué singularidad tiene Cataluña para obtener ese privilegio fiscal. La única

singularidad es la derivada arbitrariamente de un pacto político que beneficia a Cataluña y perjudica al resto del país.

P.- En el caso que se llegue a votar ese sistema de financiación en el Congreso de los Diputados, ¿los socialistas aragoneses votarán «no»?

R.- Yo, en el Senado, actué en consecuencia. Lo que hagan los diputados y senadores socialistas en el Congreso será cuestión de cada uno de ellos. Lo que sí le puedo decir es que el partido en Aragón no tiene ningún tipo de autoridad política sobre los diputados y los senadores. Y en el caso de Zaragoza, ni siquiera autoridad moral, toda vez que los senadores y diputados que nosotros propusimos, Ferraz los echó bajo y puso otros que no tienen nada que ver con la mayoría del partido en Aragón. La autoridad que tengo como secretario general sobre esos diputados y senadores es absolutamente risible.

### **«Veo con preocupación a un PP que está absolutamente desnortado»**

P.- ¿Son lo que se denomina coloquialmente la representación del «sanchismo» aragonés?

R.- Tampoco hay que asombrarse ni escandalizarse, porque eso es lo que hemos visto siempre. A los diputados del PP se los llevaban los demonios con el trasvase del Ebro, pero iban a Madrid y votaban a favor. Luego le ponían aquí velas a la Virgen del

Pilar para que los perdonara... muchas de las cuestiones que yo perfeccionaría en mi partido no son privativas de mi partido. Son vicios, defectos que están extendidos en toda la política española y que la que la empobrecen. Y en este momento también veo con preocupación un PP que está absolutamente desnortado y afrontando las expectativas donde consiguió gobernar con el apoyo de Vox. Le reprochan a Sánchez que no aprueba presupuestos, pero ellos, en este momento, son incapaces de aprobar presupuestos. Es un PP que, cuando llega al Gobierno, demuestra su falta de fe en los servicios públicos de la sanidad y la educación. Y un PP que está en la guerra, en el frentismo y no contribuye a pacificar la vida de la vida política del país.

**«Page y yo decimos lo que pensamos, pero hay muchos compañeros que piensan exactamente lo mismo»**

P.- La suya y la de Emiliano García-Page son, prácticamente, las únicas voces críticas dentro de la estructura orgánica del PSOE. ¿No existen más o no se atreven a ser oídas?

R.- Yo ya dije que nosotros decimos lo que pensamos y hay muchos compañeros que piensan exactamente lo que pensamos nosotros, pero luego públicamente no se atreven. Yo no tengo pelos en la lengua. Digo lo que pienso con respeto a todo el mundo. Evidentemente, no recibo ovaciones estruendosas ni nada que se le parezca, pero cuando vuelvo a Zaragoza, en

el coche, no paran de llamarme y mandarme felicitaciones por whatsapp de compañeros que han intervenido en el Comité Federal sin ningún atisbo de crítica ni disidencia. Un partido no puede ser una patrulla en la que cada cual hace lo que quiere, pero tampoco puede ser una secta ni un club de fans.

## **«La política tiene que recuperar honradez, frescura y credibilidad ante los ciudadanos»**

P.- ¿Se refiere al PSOE?

R.- Son muchos, todos los partidos políticos... empezando por esa nueva política que vino a redimirnos a todos y que ha fracasado estrepitosamente en los adalides del sectarismo, el club de fans de Pablo Iglesias, o de (Albert) Rivera, en su día. En este momento, todos los partidos son clubes de fans y eso hace que la democracia se empobrezca. No cotiza decir lo que uno piensa. Y eso, desde luego, es incompatible con lo que yo entendí siempre por ser de izquierdas, con ser demócrata. Y, desde luego, es algo que la política española debería remediar por todos los conductos. No somos ajenos a lo que está pasando en el mundo entero, al auge de los populismos, que está contaminando las instituciones y redundando en el desprestigio de los políticos ante la ciudadanía. La política tiene que recuperar honradez, frescura y credibilidad ante los ciudadanos.

**«Los que ocupan cargos en el partido ahora en algún momento pensaron y defendieron lo que yo sigo diciendo ahora»**

P.- ¿Teme que su partido pueda terminar expulsándole por exponer públicamente lo que usted considera sus convicciones y quizás ellos puedan considerarlo una crítica al nuevo PSOE?

R.- Nunca me lo he planteado en esos términos. Hace 41 años que tengo el carnet del PSOE. Y mi idea de del socialismo, de la socialdemocracia, de las instituciones, de la lealtad interna y externa, de la libertad de expresión dentro del partido no ha cambiado ni un ápice. No soy un revolucionario en el PSOE, ni un crítico, ni rompo moldes. De hecho, todos los que ocupan los cargos del partido ahora, en algún momento de su vida pensaron y/o defendieron lo que yo sigo diciendo ahora.

P.- Usted anunció su marcha de la dirección del PSOE de Aragón la misma noche de las elecciones autonómicas. ¿Teme que su relevo venga impuesto por la línea que defiende la Ejecutiva Federal?

R.- Personalmente, a estas alturas de mi vida, no tengo nada que temer ni nada que ambicionar. Yo trato de insuflar ánimos a los compañeros de Aragón, para que sigan con voz propia, piensen por sí mismos, manteniendo una relación de lealtad mutua

con el partido en Madrid. La futura dirección del partido la tienen que elegir los militantes. Pero lo que quiero es que tomen el camino que ellos quieran, con voz propia, que no sigan mi legado, ni estén pendientes de lo que yo piense o deje de pensar, pero que tampoco sean fieles observantes de las doctrinas de Madrid.

### **«El futuro secretario general del PSOE en Aragón tiene que tener claro que no es un delegado del Gobierno»**

P.- ¿Cree que será posible, visto que se aproxima un Congreso Federal de aclamación al líder Sánchez?

R.- Debe ser posible, porque si el PSOE se presenta ante la sociedad aragonesa como un partido que antepone la comunidad a las cuestiones ideológicas, un partido leal con la dirección de Madrid, pero que exige una lealtad mutua y tiene voz propia, estoy seguro que, vista la pésima gestión de la derecha aragonesa en el Gobierno, ganarán las elecciones en 2027. El futuro secretario general tiene que tener claro que no es el delegado del Gobierno en Aragón.

P.- Ha mencionado la «pésima gestión» del PP al frente de la Comunidad de Aragón...

R.- Yo ya hice un pronóstico de que en qué iba a consistir su legislatura: que iba a aprovechar el viento de cola que le daba nuestra gestión anterior. De hecho, toda la reforma profunda de la economía

aragonesa en materia de energías renovables en materias de empresas tecnológicas, en materia de agroalimentación, en materia náutica, son prácticamente en su totalidad inversiones que nosotros habíamos ya dejado en marcha, o cerradas y pactadas, y eso está beneficiando al actual presidente. Advertí de su falta de creencia en la bondad de los servicios públicos, le conduciría a abandonar los servicios públicos, o a su deterioro. Y se está produciendo, pese a que heredó un presupuesto y un situación económica positiva de mi Gobierno. Y otro viento de cola que exprime al máximo es la política de Madrid: los agravios con Cataluña, el concierto catalán y esas cuestiones que en Aragón caen fatal y quizás tienen una repercusión mayor que en otras comunidades autónomas.

**«He tratado de ser ejemplar y que mi entorno familiar no se beneficiase de mi presencia en la política»**

P.- Recientemente, hemos visto a la mujer de Pedro Sánchez comparecer ante la Justicia y también ante una comisión de investigación parlamentaria en la Comunidad de Madrid. ¿Qué lectura hace de todo lo que conocemos y qué impacto cree que puede tener este y otros casos en el electorado socialista?

R.- Desde el principio, he preferido no opinar sobre este asunto. El componente personal que tienen estos asuntos es difícil,

complicado y a veces doloroso para quienes sufren estas situaciones. A lo largo de mi vida política, he tratado de ser ejemplar y he procurado que mi entorno familiar tampoco se beneficiase de mi presencia en la política, sino que se hiciera cargo de que, a veces, para la familia de un político, su presencia en las instituciones, más que una ventaja no deja de ser una especie de inconveniente. Esa es la moral, no de un socialista, sino la moral de cualquier demócrata. No dudo que sea también la del presidente, pero es la mía.

### **«El 'caso Koldo' preocupa y causa un quebranto muy serio a nuestra militancia»**

P.- En todo caso, ¿cree que los escándalos de corrupción que han surgido alrededor del PSOE pueden pasarle factura en las próximas elecciones?

R.- Más allá de la mujer del presidente, hay una situación muy preocupante, que es el caso Koldo. Preocupa y causa un quebranto muy serio a nuestra militancia. El partido ha tomado medidas y ha excluido a Ábalos, lo ha echado al Grupo Mixto. Pero, evidentemente, este tipo de situaciones incomodan a un socialista, pero es que horadan la democracia.

P.- ¿Cree que habrá Presupuestos para Aragón y que Vox acabará apoyando las cuentas de Jorge Mazón, ahora que han salido del Gobierno?

R.-Bueno, Vox se fue del Gobierno a regañadientes y obligado por el señor Abascal, desde Madrid. La verdad es que las estridencias de Vox, le causaban algunos problemas de imagen. Pero en lo sustancial tampoco tenía muchos problemas de convivencia con ellos. No descarto que acaben teniendo un pacto final para aprobar el presupuesto. De quien no pueden esperar es del PSOE.

P.- ¿Cuáles son sus expectativas ante el 41º Congreso Federal del PSOE?

R.- De momento, me congratulo de que mi partido siga manteniendo la sana costumbre de celebrar los congresos, como mandan los Estatutos, cosa que, por ejemplo, el PP no hace. Y es una negación en sí misma de la democracia. Un Congreso hecho por un partido en el poder no deja de ser un congreso de reafirmación del Gobierno, de la afirmación de las políticas del Gobierno y donde las voces críticas, tienen bastante poco que hacer y el debate está prácticamente excluido. Me temo que algo de eso puede ocurrir en el Congreso Federal del PSOE.

## Opinión

# Con X de éxodo: el progresismo se refugia en su 'safe space'

«El progresismo, que ha reinado en las últimas décadas en el discurso público, se comporta como el universitario militante moderno de cristal que sólo acepta dialogar con quienes piensan como él»



Los perfiles de X de Donald Trump y Elon Musk. | Archivo



**Alejo Schapire**

@aschapire

Publicado: 17/11/2024

El diario británico The Guardian y el español La Vanguardia anunciaron esta semana que desertaban de la red X (exTwitter). «X se ha llenado, desde la llegada de Elon Musk, de contenido tóxico y desorientador de una forma cada vez más abrumadora», acusaba en su último posteo el periódico catalán. Un par de horas

después, el mismo rotativo publicaba en su sitio web: «Un helicóptero se estrella contra la Torre de Cristal de Madrid», un bulo lanzado por la muy oficial agencia de noticias EFE. Nada más ser puesta a circular por la prensa tradicional, esta fake news fue instantáneamente desmontada en X por las notas de la comunidad, el arma más rápida, eficaz y transparente que han desarrollado las redes sociales para matar la desinformación.

Desde la victoria de Donald Trump, varios medios y las celebridades que se erigen en guardianes del bien y del periodismo tradicional se despiden con teatralidad narcisista de X, insistiendo mucho en la palabra «tóxico», adjetivo reservado en los últimos años a relaciones afectivas problemáticas. Denuncian, como en el «Good bye!» The Guardian, que la plataforma de Musk promueve «teorías de extrema derecha y racismo», lo que permitió «usar su influencia para modelar el discurso político».

El problema es que estas alegaciones no se apoyan en ninguna prueba. Ciertamente, la visión maximalista de la libertad de expresión esgrimida por el magnate permite una gran cacofonía, de aspirantes a Stalin de café a Hitler tuiteando desde el excusado, todos pertrechados detrás la comodidad irresponsable del anonimato. Dicho esto, no hay evidencias de que la plataforma favorezca la ideología de extrema derecha en particular. El usuario lee en su timeline exactamente las cuentas

que seleccionó. Si tiene dudas acerca de que no aparecen posts de su gente, puede verificar independientemente en la web si ese usuario ha sido invisibilizado, y lo que muy probablemente ocurra es que le informen de que no.

Para ver algo que se aleje de sus preferencias -oh, diabólico algoritmo- el usuario debe meterse en la columna 'Para ti'. Ingresar allí es como lanzarse ebrio a contramano por la autopista. Las opiniones más inflamables y contenidos dudosos son servidos a la medida de nuestro comportamiento previo en esta red, para que uno reaccione como fanático u ofendido, generando tráfico en función de sus centros de interés. Si no lo quiere ver, regresa al carril de 'Siguiendo'. Hasta ahí llega la oscura mano de Elon. Y si alguien tiene la impresión de que favorecen un tipo de punto de vista, es probablemente la falta de costumbre a lidiar opiniones plurales, al ejercicio de defender un punto de vista fuera de su «zona de confort». Y estas «malas opiniones» pueden tener el tamaño del electorado que va a ganar las próximas elecciones, por lo que tal vez sea más sano para la conversación pública que sean visibles.

### ***El que odia es siempre el otro***

Como quien se lleva sus juguetes a otra parte porque no le gusta perder, medios y celebrities progresistas como el escritor Stephen King han subrayado en su pataleta que se los podrá aún seguir en otras redes. Curiosamente, las reglas anteriores, tanto en

Twitter como las vigentes en Facebook o Instagram, por ejemplo, no parecían molestar, aunque jamás fueran la panacea de la serenidad, la pluralidad y el rigor informativo. Nadie se hacía demasiadas preguntas acerca del reglamento, cuáles eran las infracciones que podían costar la supresión de la cuenta. Existía el difuso concepto de «discurso de odio», que cada quien define a su antojo en función de lo que cree propio de indignarse o de ser celebrado. Yo me indigno correctamente y expreso bronca, persigo al fascista y hitlerizo al adversario; el otro es el propagador de fake news y odio.

En este paradigma, Donald Trump veía su cuenta cerrada mientras dictadores como el líder supremo Alí Jamenei, que llama desde allí a destruir un país de la ONU, o el autócrata liberticida Nicolás Maduro, podían tuitear a sus anchas aunque no dejaran que los ciudadanos de Irán o Venezuela lo hicieran. El yihadismo, en pleno auge del Estado Islámico, reclutaba en Twitter; la desinformación china, rusa, iraní pululaba en todas las plataformas; la ola sin precedentes de antisemitismo desatada del 7 de octubre al día de hoy: nada de eso hizo que los biempensantes dieran el portazo.

La realidad es que Twitter, como otras plataformas digitales creadas por una juventud moldeada por el wokismo de campus universitario, ha operado bajo un claro sesgo de izquierda, con un ejército tercerizado de moderadores que disponían

de ocho segundos para resolver quien viviría y quién no en las plataformas con normativas opacas y contradictorias, al punto de que Jack Dorsey, fundador de Twitter, admitiría que ignoraba cuál era precisamente el criterio para ser suspendido o excluido. Definir la identidad sexual de alguien refiriéndose a la biología era motivo para ser eyectado eternamente. Poner en entredicho los autoritarios mandatos oficiales durante la pandemia, exponerse a ser borrado digitalmente.

Los trumpistas tuvieron su momento de deserción a partir de las expulsiones, primero con el intento fallido de Parler. Pero Apple, Google Play o Amazon decidieron que los indeseables tampoco tenían permitido hablar entre ellos allí y proscribieron en 2021 la app. Luego, algunos se mudaron a Truth, la plataforma de Donald. Cuando Musk compró Twitter, fue el turno de la izquierda de amenazar con irse a Mastodon, lo que duró poco más de tres días. Esta vez, con el regreso de Trump, la izquierda dice refugiarse en BlueSky. Se siente derrotada en su propia arena, la mediática y cultural (en X se escribe y debate, ni fotos de pies ni coreografías), en la que se sabía hasta ahora hegemónica. «Ellos ya han ganado la batalla. La batalla hay que darla en los medios tradicionales», reconocía compungida la periodista Àngels Barceló, clamando por que medios, administraciones y políticos abandonen la arena de X.

**«Es preferible soportar los excesos de una libertad caótica y ruidosa a una censura opaca y que cojea siempre del mismo pie»**

### ***Jugar sólo donde se puede ganar***

Trasladar la batalla a un territorio más favorable puede ser seductor y más fácil que lidiar con la crítica -y ni hablar de la autocrítica-, pero las reglas han cambiado. Casos como el ocultamiento deliberado en las plataformas de la historia de la laptop de Hunter Biden para no perjudicar al padre candidato la víspera de las elecciones ha dejado cicatrices, luego de que se viera que la noticia tapada tenía sí un interés legítimo para el electorado. Más recientemente, la guerra en Gaza ha puesto en evidencia cómo el sesgo y la militancia de los medios tradicionales salpican de fake news los informativos y portales, con la BBC violando sus propias normativas editoriales 1.500 veces, mientras otros «medios responsables» replicaban y replican las improbables cifras de Hamás sin citar la verdadera fuente, una organización terrorista profesional de la manipulación. El «Pedro HDP» escrito en un muro de Valencia e interpretado en vivo por una periodista como un «Descanse En Paz» es algo que uno puede decir impunemente en la televisión abierta, no en X si quiere evitar exponerse a las consecuencias de desinformar.

Es demasiado tarde para pretender volver a los medios de papá. Y es preferible soportar los excesos de una libertad caótica y ruidosa a una censura opaca y que cojea siempre del mismo pie. El temor de los medios tradicionales a perder el monopolio del relato: qué es noticia, con qué jerarquía, qué interpretación darle es comprensible. El progresismo, que ha reinado en las últimas décadas en el discurso público, se comporta como el militante universitario moderno de cristal que sólo acepta dialogar con quienes piensan como él y se atrinchera en un safe space impermeable a la contradicción. Esta deserción es admitir que la «palabra autorizada» por las instituciones tradicionales teme no saber imponerse en un marco que no sea el asimétrico y de comunicación unidireccional. Quiere seguir siendo el guardián de la puerta a la comprensión de lo real. Este desprecio por la libertad de expresión y encapsulamiento, lejos de la incomodidad de la confrontación y el «libre mercado de ideas», sólo puede reforzar la burbuja de un medio endogámico, una cámara de eco que confirma la narrativa de autovalidación en la que se mueven las élites.

En 2016, con la primera victoria de Trump, algunos medios esbozaron un tímido mea culpa por no haber sabido anticipar su triunfo. ¿Cómo podrían haberlo avistado si se habían negado a escuchar al otro? Sin embargo, rápidamente volvieron a su normalidad e incluso, la crema de la legacy media, el New York Times o el Washington

Post, cayeron en la trampa tendida por Trump de pasar al modo resistencia de la militancia, por encima del objetivo de buscar la verdad.

Ignorar y demonizar al adversario político tiene un precio, que es el de la desconexión con quienes encarnan ideas «indeseables». Cerrar los ojos no hace que estas dejen de existir. Tal vez, frente a esta nueva victoria de Trump, sea hora de tratar de comprender qué dice el otro y correr el riesgo de una conversación real. Pero para eso hay que estar en la misma ágora.

## Contrapuntos

# Arias Maldonado: «Necesitamos expertos leales al Estado y que no se dejen corromper»

El politólogo malagueño defiende la democracia liberal ajeno a las proclamas grandilocuentes



**Ricardo  
Cayuela Gally**

🕒 Publicado: 17/11/2024

Devoto de Alfred Hitchcock, a cuya película Vértigo ha dedicado un precioso ensayo, Ficción fatal, y del cine en general, que interpreta como un espejo con vida propia de la realidad, Manuel Arias Maldonado (Málaga, 1974) es un brillante politólogo que incide en la realidad española de manera notable desde tres trincheras distintas. Primero, como catedrático en Ciencia Política por la Universidad de Málaga, grado que alcanzó de manera meteórica. Segundo, como protagonista del debate público español, con

su blog en Letras Libres, sus columnas de opinión en El Mundo y THE OBJECTIVE y sus libros de ensayo. Y tercero, como promotor cultural de su ciudad natal, donde reside después de recorrer mundo, contribuyendo al milagro de la transformación de un viejo puerto arruinado por la desindustrialización a un vibrante polo cultural y científico del Mediterráneo. Arias Maldonado participa del debate desde una sana distancia con los partidos y en defensa de la democracia liberal, ajeno al tono y las proclamas grandilocuentes o redentoras. La publicación en Página Indómita de (Pos)verdad y democracia nos da la excusa perfecta para esta conversación.

Necesita una doble nota aclaratoria: la entrevista sucedió antes de la DANA valenciana, cuya manipulación política y cobertura mediática, más allá del inmenso dolor que provoca sus efectos, hubieran dado también para una interesante reflexión sobre la realidad y sus falsificadores, y también antes de las elecciones de Estados Unidos. Pese a que vaticinamos en la charla el triunfo de Donald Trump, no fuimos capaces de prever las dimensiones de esa victoria, lo que quizá hubiera ensombrecido la prudencia con que se abordan sus consecuencias.

PREGUNTA.- Acabas de publicar un libro que me parece muy valioso, (Pos)verdad y democracia, en Página Indómita, y en él hay una anécdota curiosa sobre la muerte de Ramsés II, con la que me gustaría empezar.

Cuando se descubrió la momia de Ramsés II ya había un cierto conocimiento científico que permitía certificar con plena certidumbre que había muerto de tuberculosis, y esto le permite a Bruno Latour hacer una reflexión, que tú citas en el libro, sobre si la tuberculosis existía o no antes de que Koch la descubriera.

RESPUESTA.- Latour, que es un sociólogo de la ciencia de los últimos años que se aproxima mucho, por cierto, al tema del cambio climático, pone énfasis en los condicionamientos sociales del conocimiento científico. Para él, eso era un ejemplo de cómo una cosa es la realidad, más o menos accesible por nuestra parte, y otra son los conceptos través de los cuales designamos esa realidad una vez que hemos aprendido a conocerla. Y claro, la pregunta sería aquí de qué nos moríamos antes de tener un nombre para las enfermedades que designan, digamos, causas de muerte que ya tenemos perfectamente identificadas a través del conocimiento científico. La paradoja es que la tuberculosis no es solamente un bacilo, sino que está acompañada de, podríamos decir, una producción cultural que inicialmente estigmatizaba a los enfermos por la posibilidad de que transmitieran la enfermedad. Generó también un aire romántico para algunas de las víctimas de la misma. Pero nada de eso podría atribuirse a Ramsés II, que murió de una causa desconocida en su momento. Eso, de alguna manera, lleva a decir a Latour la frase

lapidaria «Ramsés II no murió de tuberculosis». ¿Lo hizo o no? A nuestros ojos, por supuesto. Pero en la medida en que el bacilo de Koch no ha sido descubierto todavía en su momento, no lo fue. ¿Significa eso que Koch descubre la tuberculosis? No. Más bien, lo que descubre es la causa de la muerte del faraón, que por lo tanto murió de tuberculosis a nuestros ojos, pero no en su momento. Creo que es un ejemplo muy bonito de cómo la producción social de la ciencia no cambia la realidad, pero modifica nuestra percepción de ella.

P.- Eso nos sitúa en el punto neurálgico de tu libro, que no cuestiona por supuesto la realidad, sino las distintas aproximaciones que hay a la realidad, las distintas verdades que se pueden desprender de la realidad. Haces una taxonomía que me parece muy útil.

R.- La idea de clasificar distintos tipos de verdad es una forma de añadir complejidad al debate, pero también de ayudar a clarificarlo, porque nos encontramos a menudo en los medios de comunicación con apelaciones más o menos grandilocuentes a la verdad, con mayúscula o sin ella, pero la verdad sin adjetivos. Y yo creo que eso no nos sirve de mucho, porque a menudo, cuando en el debate sobre la posverdad o las fake news se lamenta la pérdida de prestigio de la verdad o la erosión de la misma, nos estamos refiriendo un tipo particular de verdad, que es la verdad factual, la verdad de los hechos. Los hechos como una selección de aspectos de la realidad que podemos considerar

constatables y medibles. Luego, por supuesto, hay gente que cree que la realidad no existe, que todo es una cuestión lingüística, pero vamos a dejarlo al margen, que me parece un poco excesivo. Dentro de la verdad factual estaría también la verdad histórica, porque son los hechos del pasado a los que podemos acceder con mayor o menor facilidad, según el periodo que estudiemos, las pruebas documentales o de otro tipo que tengamos a mano. Pero hay otros tipos de verdades. Están las verdades reveladas, que son aquellas que el creyente considera propias asociadas a una religión concreta. Están las verdades judiciales, los hechos probados de una sentencia, que resultan de la concurrencia de testimonios diversos que en el juicio son sopesadas por los magistrados. Están las verdades científicas, que en realidad si uno lee toda la teoría de la ciencia desde principios del siglo XX, ni siquiera son verdades en el sentido fuerte del término: son teorías robustas que no han sido desmentidas. Y luego tenemos la que quizás es más interesante para nuestra discusión, que son las verdades morales y las políticas, que no son lo mismo, aunque a veces puedan coincidir. Una verdad moral es una interpretación prescriptiva acerca de cómo deberían ser las cosas y la verdad política creo que podemos definirla como aquella que resulta del consenso legítimo en el interior de una sociedad. Creo que si adjetivamos y distinguimos qué tipo de verdad estamos tratando, el debate se vuelve un poco más manejable.

P.- Al mismo tiempo, es cierto que las verdades factuales en nuestras sociedades están siendo cuestionadas. No sólo hay un debate moral, sobre las verdades morales o políticas, sino también sobre los hechos concretos. Pienso en aquella portavoz de Donald Trump, que tú citas en tu libro, que ante la manifestación de su toma de posesión dice que es la más grande del mundo y cuando le demuestran que la de Obama fue más numerosa, dice «estos son hechos alternativos». ¿Qué pasa ahí, cuando se cuestionan los hechos factuales, lo que realmente existe?

R.- Eso es el fenómeno distintivo de nuestra época y tiene mucho que ver con la digitalización de la esfera pública, pero también con la emergencia del populismo y la intensificación de los desacuerdos en el interior de la comunidad política. El ejemplo de Kellyanne Conway, que era su nombre, no ha cundido demasiado. Es decir, que los líderes políticos, ni siquiera los más extremistas o populistas o los más demagogos, no salen a la esfera pública diciendo voy a mentiros, seguidme, sino que todo el mundo afirma su verdad. Y el problema está cuando la afirmación de la verdad propia atañe a los hechos que son verificables. Ahí lo que nos encontramos es con la concurrencia de distintos relatos factuales, podríamos decir, o versiones de los hechos que, a la manera de un juicio, donde los testigos persiguen a lo mejor su propio interés cuando pueden, cada actor político, incluso cada movimiento social o

cada medio de comunicación, presenta una versión de los hechos. Esto puede hacerse distorsionando la realidad de lo sucedido, o puede hacerse imbuyendo ese relato factual de significados e interpretaciones concretas. Y ahí, por supuesto, está el problema. Lo que pasa es que no es un problema que sea fácil de solucionar, ni estoy tan seguro de que sea un problema nuevo.

P.- Ese es uno de los aportes del libro. Relativizas el ascenso de las fake news y el drama o no que pueden implicar las redes sociales y lo llevas al origen de la democracia. Es decir, ese debate está desde el principio.

R.- Incluso diría que está desde el principio de la historia del pensamiento político, porque tanto en Platón como en Hobbes, hay una preocupación por la fractura de la comunidad política a consecuencia del disenso. El propio Sócrates, en fin, es condenado a muerte porque introduce la semilla del malestar a través de la crítica. Lo que pasa es que antes de la democracia la solución era muy sencilla. El soberano, como dice Hobbes, decide lo que es verdad. En una democracia esto no es posible. Y ya el propio Locke dijo que la religión es un asunto privado, por ejemplo, para facilitar la tarea de la construcción de legitimidad política. Y lo que nos encontramos es con un pluralismo social, que lleva implícito pluralismo moral, que a su vez desemboca en distintas propuestas políticas. Y esto digamos que es inerradicable. La cuestión es cómo se manifiesta esto en la esfera pública.

Y ahí el propio Stuart Mill, campeón del liberalismo del XIX, ya decía que las personas que leen periódicos distintos perciben la realidad de manera diferente. Es decir, es algo es muy antiguo. Un obrero que leía L'Humanité no accedía a la misma visión de la realidad que el manager que leía Le Figaro. O sea, que eso de que vivimos hoy en mundos distintos y antes vivíamos en mundos unificados creo que es falso. En cuanto a las fake news y la mentira, por supuesto, siempre ha existido bulos, mentiras, distorsiones, teorías conspirativas. Lo que ocurre es que ahora tenemos dos factores diferenciales. Uno es epistemológico, es decir, tenemos un vocabulario nuevo para hablar de todo esto y además hablar de esto nos consuela como explicación del surgimiento de populismos y la erosión de la democracia liberal. Muy conveniente colocar en esa caja la causa de todo lo que nos está sucediendo. Y, por otra parte, tenemos un mercado de la opinión liberalizado por completo, que son las redes sociales y la posibilidad de que cualquier ciudadano se exprese en ellas.

P.- No hay intermediarios y por lo tanto cualquiera puede participar del debate público.

R.- Incluidos los representantes políticos y los partidos, que hacen uso también de las redes sociales para esparcir esos relatos factuales.

P.- ¿Cuáles son los anticuerpos que puede desarrollar la democracia para resistir el

debate sobre dos versiones distintas sobre hechos factuales? Eso es lo que debería preocuparnos. Desde luego no es deseable un Ministerio de la Verdad, no debe tener el poder la última palabra. ¿Dónde está la línea de defensa de la democracia?

R.- La respuesta corta es: no lo sabemos.

P.- Vámonos a la larga.

R.- La larga es que resulta muy difícil hacerlo. En el libro cito una famosa frase de Richard Rorty que dice: «Cuidemos la libertad, que la verdad se cuidará sola». Y claro, no deja de ser una muestra de optimismo por su parte, porque es posible que la verdad no sepa cuidarse sola o es posible que algunas verdades terminen por imponerse cuando ya es demasiado tarde. Contra eso, ¿qué podemos hacer? Efectivamente, la posibilidad de que creemos una verdad oficial a la manera hobbesiana es absolutamente contraproducente. Porque, por una parte, tampoco es tan fácil fijar las verdades. El acceso a lo que es verdad factual necesita de un debate y necesita de la aportación de expertos de distinto tipo y de ciudadanos, etcétera. No es algo tan sencillo, porque no todos los hechos son tan simplones como «Alemania invadió Rusia y no al revés», que es el ejemplo que ponía Hannah Arendt en su famoso Informe sobre Alemania. Además, la tentación de que el poder abuse de sus capacidades es obvia. Lo que necesitamos en realidad es algo que no podemos producir o manufacturar a

voluntad, que son expertos, periodistas y ciudadanos que tengan una actitud de verdad. ¿Eso cómo se hace? Porque una actitud de verdad es la búsqueda de la verdad, con independencia de la identificación política que pueda tener cada uno. Porque finalmente el factor diferencial aquí es la identificación partidista o ideológica. Y eso es muy difícil. Tenemos culturas políticas distintas: países, muchos de ellos protestantes, donde hay un mayor respeto por la verdad factual, donde hay un mayor nivel de exigencia a los políticos, donde hay mayor presencia de expertos que se precian de ser imparciales, y otras culturas, la nuestra, mediterránea, donde eso es más débil. No hay una solución evidente. La única quizá sea la esperanza que el viejo Habermas expone en su trabajo sobre este tema: «tardamos mucho en aprender a manejar bien la imprenta y los medios escritos». Quizá tardemos todavía en aprender cómo se maneja las redes sociales y que las propias comunidades políticas sepan hacerlo. Pero no hay soluciones mágicas, me temo.

P.- Si lo aterrizamos a la España contemporánea, tendría algunas preguntas relacionadas con el libro y con lo que estás diciendo. Una tiene que ver con la necesidad de toda sociedad política de tener mínimos consensos políticos. Son verdades políticas que pueden no ser factuales, pero que, al ser aceptadas colectivamente como verdades intersubjetivas, hacen que sea un acuerdo sobre el que se pueden construir cosas. Y creo que esta verdad política de la

sociedad española era la Transición, la idea de superar la Guerra Civil a través de la concordia y que se podía a partir de ahí construir una sociedad plural y democrática. ¿Qué pasa con los grupos políticos que están rompiendo este consenso subjetivo de la política española? ¿Cuáles son los riesgos?

R.- En el libro diagnóstico el estado de la democracia liberal tardía, que es una democracia que se enfrenta a las contradicciones derivadas de su propio desarrollo. De alguna manera ahí se inscribiría la falta de respeto hacia la tradición o ciertos relatos que sostiene la legitimidad de esos regímenes. Nos volvemos más escépticos, nos volvemos más plurales, nos volvemos más contestatarios, y eso puede acabar erosionando ese aspecto simbólico y ritual que también sirve al buen funcionamiento de la democracia. En el caso que mencionas, me parece muy interesante, porque además lo pongo como ejemplo de lo que sería una posible verdad política que no se corresponde con la verdad factual. Es decir, si la idea, defendida en España precisamente por la extrema izquierda pero también por algunos grupos nacionalistas, de que la transición política fue una estafa al servicio de la continuidad del franquismo por otros medios, se hubiera consolidado socialmente, y pongamos, no sé, que el 85% de españoles lo creyera a pies juntillas y eso se trasladara a los libros de texto, incluso al texto constitucional, etcétera, se convertiría en una verdad política por consenso, pero no se correspondería, me parece evidente, con la

verdad factual o histórica, en este caso, de la transición política. Ahí nos encontramos con un problema que es más singular de lo que parece, porque no todas las verdades factuales son iguales, y en particular, los relatos de auto legitimación de los regímenes políticos suelen incluir un componente épico un poco falsario (pensemos en los problemas que ha habido en Francia con el tema de Vichy, con Argelia...) Yo creo que singularmente España no tenía ese problema demasiado agudizado. La transición política fue finalmente el cierre de la dictadura a través de un consenso que miró hacia atrás –es mentira que no se hablara de la Guerra Civil o de la dictadura durante los años setenta y ochenta– y nos propulsaba hacia una modernidad que nos había sido esquiva durante mucho tiempo. Si la idea de que la Transición fue una estafa consigue abrirse paso en el imaginario colectivo, nos encontramos con un problema evidente de legitimación, que además carece de una alternativa razonable, porque no me parece que la Segunda República lo sea. Parece evidente también como hito histórico que no es una buena alternativa. Y sí, ahí hay un problema, porque a veces estos relatos alternativos tienen éxito.

P.- Y también esa erosión puede convertirse en consenso político. Una mayoría absoluta de Podemos significaría eso. También es producto de que no ha habido buenos defensores del relato de la Transición; se da por hecha. Y también, porque no es muy

heroico para un joven ampararse en ella: «a mí qué me importa que se pusieran de acuerdo unas personas hace 40 años». ¿No ves un riesgo ahí también?

R.- Es que España no tiene en ese sentido una legitimación constitucional asociada a una revolución que sea pacífica, como la de Portugal. Tampoco te han liberado los aliados, obligándote a hacer una especie de política de la memoria a la manera alemana, por ejemplo. Ni tienes tampoco ese relato tan fantástico, por otra parte, de los estadounidenses de liberación democrática.

P.- O las repúblicas del Este en la lucha contra el comunismo.

R.- Es poco heroica. Eso, por supuesto, en personas que quizá ya no saben lo que era la España de los años setenta u ochenta, porque son más jóvenes, es complicado. Si se suma, además, un descontento acerca de sus condiciones materiales de vida o la percepción que ellos tienen sobre sus propias expectativas, puede ser ciertamente peligroso.

P.- En el libro planteas dos aceleradores de los riesgos del debate sobre la verdad. Uno es las redes sociales, aunque tienes una postura no dramática sobre ellas. Y otro es la crisis financiera de 2008 y cómo rompió la idea de que las nuevas generaciones van a estar mejor que las anteriores y metió un ruido en el sistema democrático importante.

R.- En 1989 cae el Muro de Berlín y comienza una década que podríamos llamar

casi de utopismo liberal. La idea de Fukuyama del fin de la historia, que yo creo que tenía razón en lo que se refiere a que la democracia liberal es la mejor forma democrática de gobernar sociedades plurales. Creo que lo es. Se equivocó en las ganas de ir hasta allí por parte de distintas sociedades. Hemos visto que quizá no hay tantos demócratas liberales como creíamos. Pero todo eso –aunque ya hay un aviso en el IIS de que la globalización quizá no es tan pacífica como parecía– en 2008 salta por los aires. Y en 2008 coinciden realmente la digitalización en su fase smartphone, llegan las redes sociales y se produce la crisis financiera. Y poco después emergen los populismos en la Europa desarrollada bajo una forma nueva, aunque ya había precedentes, sobre todo del chauvinismo del bienestar. Y nos encontramos con tres fenómenos coetáneos acerca de cuya causalidad no resulta fácil tomar decisiones tajantes. Qué provoca qué es muy difícil de determinarlo, porque obviamente hubo populismos antes de las redes sociales. Y todo esto, efectivamente, en el contexto de una visión depauperada de lo que es el futuro en las sociedades desarrolladas, donde también hay un cambio demográfico que nos conduce hacia un cierto envejecimiento, parece que Asia emerge como nuevo foco de actividad económica. Todo esto hace que el malestar se concentre en nuestras sociedades. Pero yo con las redes sociales tengo efectivamente una visión menos dramática que la mayoría, porque pienso en cuáles eran las fuentes de verdad hace 40 o 50 años o 60 o 70. Y

pienso en los norteamericanos, pendientes de lo que decía Walter Cronkite sobre la guerra de Vietnam. Y bueno, tenía un poder para determinar lo que era verdadero que me parece que no es saludable tampoco. Hoy, cualquier falsedad proferida por algún representante de un Gobierno, de un partido o una empresa puede ser desmentida en las redes sociales de manera casi inmediata. Las redes sociales traen problemas, la velocidad a la que pueden difundirse los bulos es mayor, pero creo que también tienen obvias ventajas: dificultan mucho que el poder pueda controlar el flujo de información.

P.- Hablas de cómo el ciudadano tiene una propensión a creer en las verdades que se amoldan a su ideología. Y cómo los seres humanos tenemos un instinto emocional mucho más grande de lo que se pensaba y respondemos políticamente, incluso a la hora de votar, más en función de las emociones que del escrupuloso raciocinio.

R.- Hablé de ello en La democracia sentimental, que publiqué también en Página Indómita en 2016, curiosamente también a las puertas de una elección presidencial donde podía ganar Trump. Y de alguna manera estos libros han acabado formando quizás involuntariamente un díptico, porque aquel hablaba de las emociones y aquí me centro en la verdad. Al final la actitud de verdad o su ausencia en el ciudadano tiene mucho que ver con esa tendencia a confirmar nuestros prejuicios a

través de la información. Hay pensadores, como Sartori, que lo abordaban ya antes de las redes sociales. Venía a decir que obviamente uno no quiere desorganizarse psíquicamente y que lo que tiene es una identificación política, que además es una identificación que tiene una base ideológica, pero simultáneamente es una ideología muy desarticulada, porque si el partido dice que vas por otro lado, uno va por el otro lado. A menudo el ciudadano también replica aquello que le ha oído al tertuliano o al periódico que a través del cual consume la información. Y yo creo este factor de la intensidad emocional, de la identificación partidista y/o ideológica es fundamental para entender por qué el ciudadano no se complica la vida y aceptará como verdadero aquello que le dice su partido o grupo de referencia. Y es para algunos es una ignorancia, una irracionalidad, pragmática, porque el ciudadano piensa que su voto no va a cambiar nada y sencillamente tomar ese atajo. Está claro que la democracia podría funcionar mucho mejor si tuvieran un mayor número de ciudadanos no identificados de manera fuerte con un partido, y por tanto más capaces de votar pragmáticamente.

P.- También ese territorio de fidelidad ideológica a un partido y ancla emocional abona el terreno para ciertos líderes inescrupulosos, porque te permite basar toda tu acción política en esa base que tienes conquistada de mano.

R.- Proporciona impunidad. No hay rendición de cuenta. Lo interesante es, si esto lo vemos en España, como el lenguaje del buen gobierno puede enmascarar una praxis iliberal. El líder político, y, por supuesto, sus asesores y expertos en comunicación saben todo esto que estamos hablando aquí de identificación partidista de las emociones. Y lo explotan a su favor.

P.- El político bueno es el que llega al poder. Esa es la definición elemental.

R.- La perversión es ya cuando además esa praxis la enmascaras de lucha contra aquello que tú eres.

P.- Que es en lo que estamos.

R.- En la proyección hacia el otro. Y eso es fascinante, eficaz y también un poco deprimente.

P.- Volvamos un segundo a los tres factores que pueden detener la deriva iliberal. Uno son los expertos. Tienes un capítulo entero dedicado a ellos, porque son importantes. Otro son los ciudadanos, esta masa apartidista, que puede inclinarse en función de su interpretación objetiva de la realidad o más o menos objetiva.

R.- Sí, pragmático cuando menos.

P.- Y otros, los medios de comunicación. ¿Cómo ves el ecosistema de los medios de comunicación en España? ¿Puede resistir los embates que están sufriendo desde el poder?

Porque además hay una crisis de modelo de negocio, lo cual hace que la dependencia hacia el poder sea más dramática. Empecemos por los medios, si quieres. Luego me interesa mucho los expertos, porque están muy cuestionados a raíz de la pandemia y después los ciudadanos.

R.- Los medios de comunicación es un tema que otras personas conocen mejor que yo. Pero lo que ha cambiado en los últimos años es precisamente que el impacto de la digitalización ha puesto en cuestión el modelo de negocio. Eso es lo principal. Y eso ha condicionado una mayor dependencia del poder político y, por tanto, una mayor, digamos, parcialidad. No obstante, también los medios de comunicación en el pasado tenían sus querencias o tenían sus inclinaciones hacia un lado u otro del espectro ideológico, y quizá lo que había era más confianza en ellos. Lo que hemos ido perdiendo paulatinamente es confianza en la capacidad de consagrarse a la búsqueda de la verdad por parte de partidos, medios, movimientos, etcétera. Y, por otra parte, la digitalización ha introducido en la esfera pública una gran cantidad de ciudadanos que antes vivían al margen de la información, de los medios de comunicación. Y ahora tienen una relación superficial con ella. Leen titulares, leen un meme, leen una noticia falsa y se la creen. Y eso complica mucho más el establecimiento de consensos acerca de qué sucede o que deja de suceder. El problema es cuando los

medios de comunicación traicionan su compromiso con el sistema político liberal/constitucional y apoyan a líderes que lo ponen en peligro.

P.- Una cosa es acomodar los hechos a tu ideología, tus intereses o tu sesgo. Y otra cosa es mentir de manera abierta, ex profeso.

R.- A veces no sabemos si un periodista cree lo que dice o está mintiendo. No sabemos si es cínico o es honesto, pero es obvio que hay maneras de presentar la información que se parece sospechosamente al apoyo a tal o cual partido, tal o cual gobierno. Y esto creo que sencillamente lo que genera es desconfianza en el ciudadano a la hora de buscar fuentes de información. Lo que pasa es que, a su vez, el ciudadano interesado en informarse bien, que es escaso, lo que tiene que hacer es obvio: es informarse a través de fuentes muy plurales de información.

P.- Y sí las tiene, tiene un acceso como nunca había tenido.

R.- Pero tiene que hacer un esfuerzo, que para muchos entiendo que no es algo que les interese.

P.- Digamos que los medios tienen que resistir esa vocación ideológica o partidista y centrarse en la búsqueda lo más pura posible de la verdad.

R.- Al menos de los hechos. Luego ya la opinión es otra cosa.

P.- Y los ciudadanos tienen acceso a múltiples fuentes que les debería permitir formarse una visión propia más allá de las banderas políticas.

R.- El problema está en que, y esto lo decía Robert Dahl, el gran teórico de la democracia, para la mayor parte de los ciudadanos la política es algo así como el trasfondo de sus vidas. Claro, tienen vida muy complicadas. Hay que ganarse la vida, tienes una familia, tienes un trabajo, no quieres estar pendiente de la vida política. Entonces, por lo general, recurren a eso que llaman los expertos, las heurísticas, los atajos. Dices «yo confío en este líder, lo que diga me lo creo». O «yo compro un periódico, lo que dice este periódico me lo creo». No quieren hacer el esfuerzo. Y esto, por cierto, también se da en personas muy formadas intelectuales que a lo mejor tienen solo un periódico y votan siempre al mismo partido. No es una cuestión de nivel educativo. ¿Qué pasa? Que si esto es así, y si los ciudadanos tienen una ideología fuerte o articulada, y si lo que tienen es una creencia más o menos débiles, basados en la identificación partidista, y los partidos pueden llevarlos más o menos donde quieren en ausencia al menos de una gran crisis económica, eso significa que la responsabilidad de las élites es muy grande. Si tú puedes llevar a la gente a un Brexit, o puedes llevarlos a la colonización del Estado, a una amnistía, y la gente va a decir que sí porque confían en ti, esto es muy grave. No puedes obligar a los líderes a ser responsables.

P.- Ahí se abre otro debate sobre las élites. Pero vayamos primero a los expertos, porque la pandemia puso en la picota la idea de que había realmente expertos que podían auxiliarnos a salir de ese atolladero vital en el que estábamos todos. ¿Qué pasa cuando una sociedad no tiene los expertos que requiere? ¿Y qué pasa cuando una sociedad no cree en los expertos que sí tiene?

R.- El experto es la cara tecnocrática de la democracia liberal. En tiempos ordinarios atañe a la gestión pública de los asuntos colectivos, que es hoy, quizá, donde la verdad sea más necesaria. Porque luego hay que entender que la política, por supuesto, tiene una dimensión retórica, de persuasión, donde quizá la verdad tiene un papel un poco más débil. Pero en la gestión pública necesitamos la verdad. En tiempos de excepción, la crisis económica y una pandemia, el experto cobra un protagonismo especial, porque además el propio ciudadano busca referencias. Cuando hay momentos de mayor ansiedad –eso está muy estudiado–, el ciudadano se abre a informaciones nuevas porque quiere saber. El problema del experto es que es corruptible. Es corruptible desde un punto de vista material. Y es corruptible desde un punto de vista ideológico.

P.- Tiene su propio sesgo.

R.- Tiene, o puede tener su sesgo, tiene sus intereses. Y eso lo vemos además claramente cuando constatamos que cada partido, agencia no gubernamental,

movimiento social, etcétera, tiene sus expertos que avalan sus propuestas. Con lo cual, claro, tampoco es obvio que haya una verdad del experto universalmente consensuales, sino que incluso sobre los temas más en principio sencillos, hay visiones contrapuestas acerca de cómo medir una realidad, qué factores de esa medición son relevantes, qué medidas podemos adoptar, con qué consecuencias, impactando sobre qué otros factores. Son cuestiones obviamente controvertidas. Entonces, ¿qué es lo ideal? Obviamente, tener expertos que estén al servicio del Estado y no de los Gobiernos. Los partidos pueden tener sus expertos, lógicamente. Pero cuando se trata de gobernar necesitamos expertos que sean leales al Estado y que no se dejen corromper por los intereses...

P.- De los gobiernos, que son cambiantes...

R.- Que son cambiantes y están en manos de partidos concretos. Y esto cómo se logra. Bueno, se puede lograr a través del diseño institucional. Igual que los jueces vitalicios en el Tribunal Supremo americano, aquí no sería lo mismo, pero puedes hacer que la selección de expertos para determinados comités tenga unos hearings exigentes, que tenga unos plazos que no coincidan con los electorales. Se puede hacer. Y luego, bueno, también hace falta que la propia clase académica o académica-científica abrace una ética de la imparcialidad, porque muchos expertos, al final, son más partidistas que el presidente de Gobierno.

P.- En el fondo, lo que enmascara tu libro es una agenda reformista, que es lo que estás pidiendo. Es decir, ¿qué hacemos con las instituciones y con el debate público para garantizar que con todas sus fragilidades, la democracia liberal sea lo que se mantenga en el futuro?

R.- Sí, lo cual requiere a su vez, yo creo, reabrir el debate sobre por qué la democracia liberal es superior a sus alternativas. Y por qué queremos tener democracias liberales, porque yo creo que a veces se olvida. Si le preguntas al ciudadano, y para el ciudadano la democracia es que gobiernen los míos, pues es que eso no es la democracia. Y en la medida en que las propias élites periodísticas o intelectuales puedan imbuirse de esa mentalidad, estamos erosionando gravemente la democracia liberal, que también es muchas más cosas: separación de poderes, derechos individuales, libertad de prensa.

P.- Instituciones apartidistas, mediciones apartidistas, muchas más cosas.

R.- Pero todo eso al servicio al final de qué. Al servicio de una sociedad en la que se den las condiciones para que cada cual pueda vivir ejercitando su autonomía personal de la manera que prefiera. Eso es el objetivo último del liberalismo político. Todo lo demás está al servicio de eso, incluso el crecimiento económico. Entonces todo eso hay que recordarlo para que podamos convencernos otra vez, unos más que otros, de que la democracia liberal no se erosiona sin costes.

P.- Hay un gran enemigo intelectual de esta visión, que es el que da soporte a la emergencia de los nuevos populismos, que es Laclau. Lo que dice Laclau, y tú lo citas y estudias en el libro, es: «la democracia es el triunfo de la mayoría y lo que la mayoría diga es lo que se hace». Y no hay ninguna intermediación entre la voluntad de la mayoría y lo que se puede y debe hacer. ¿Cuál sería el riesgo de esta defensa del populismo?

R.- Está en contra de lo que son las democracias liberales desde el siglo XIX en adelante. Las democracias libertades son plurales y ese pluralismo es positivo porque nos da también opciones de vida diferentes. El populismo lo que quiere es laminar el pluralismo en nombre de una agenda podemos decir monista, que basa la legitimidad del poder político en una mayoría, cuando la teoría de la democracia liberal tiene muy clara que lo que hay que hacer es proteger a los individuos y a las minorías. Decía Kelsen que quien tenga o preste apoyo a esta idea mayoritaria de la democracia solo tiene que probar a ser minoría durante unos días y se dará cuenta de que quizá no es la más correcto.

P.- Con la trampa de que esta mayoría se vuelve inmóvil, porque no es que luego pueda ser sustituida por otra, sino que crea las condiciones para perpetuarse en el poder.

R.- Una mayoría fosilizada. Es interesante porque, como bien sabes, el populismo no

deja de ser una estratagema marxista. Es decir, la democracia liberal no nos gusta, el experimento comunista ha fracasado, la clase social ya no es un mecanismo, si alguna vez lo fue, de construcción de conciencia política orientada hacia la Revolución. Necesitamos algo que sustituya esto, que es el populismo del «pueblo». La idea de que perteneces a un pueblo virtuoso, perjudicado por las élites. Y con esto que dice de la cadena de equivalencias, que distintos grupos sociales que padecen malestares con causas quizá diversas, pueden unificarse en el resentimiento hacia quien ha sido hipotéticamente responsable de su caída. Ahí es interesante, y lo menciono brevemente, que en la experiencia populista española lo que falló fue que el populismo de izquierda español no podía decir «España», que tiene un problema con España, porque la concepción de España como nación de naciones limitó mucho su desarrollo en un momento álgido.

P.- Su alcance definitivo y su salto al poder.

R.- Su salto al poder nacional, digamos, el poder del Estado. Yo creo que sí, que eso fue un problema que no padece los populismos de Argentina o México.

P.- Volvemos al tema de la responsabilidad de las élites, que está atravesando toda la conversación, aunque sea de manera subterránea, porque efectivamente, si las élites no defienden el consenso, la pluralidad, el valor de la democracia liberal y se inscriben dentro de una lógica populista

cuando les conviene, la sociedad está más desarmada. ¿Cuál sería tu llamado de atención a las élites y qué se podría hacer en España?

R.- El problema está en los incentivos. Es decir, cómo educar a las élites para que sean respetuosos de los principios de la democracia liberal y no abracen esa lógica populista que puede ser muy rentable desde el punto de vista de la eficacia del discurso político y a la hora de movilizar apoyos a costa de tomar malas decisiones de política pública y, desde luego, de envenenar la convivencia, porque se está haciendo una divisoria fuertemente paralizada dentro de esa sociedad. Creo que no hay manera de inculcar en las élites esa responsabilidad. Es decir, que solo los propios ciudadanos, castigando mediante el voto al líder político que se descarría o que adopta una lógica populista o una agenda iliberal, podamos disciplinarlos porque en la medida en que eso funcione, lo que sugerirá más bien es vamos a imitar a este señor que está haciendo algo que le sale bien. Y ahí lo que nos encontramos de nuevo es algo que me gusta mucho siempre subrayarlo. No caigamos en el error de pensar que la democracia liberal funciona tan deficientemente en España como el resto del mundo. Es decir, hay distinciones. Hay democracias liberales que funciona mucho mejor que la nuestra. Quizá no la norteamericana, por cierto, pero sí la holandesa, la sueca.

P.- Aunque la española ha demostrado bastante fuerza de resistencia, sobre todo por el aparato judicial, por el aparato institucional y por el aparato mediático, que han sido importantes contrapesos a la deriva populista en el poder.

R.- Sí, lo ha sido, sobre todo durante los años de la crisis y en los últimos años con los gobiernos de Pedro Sánchez. Ciertamente hay una resistencia que se ejerce, aunque todo depende del punto de comparación. Si comparas la democracia liberal en España con México o Ecuador.

P.- Es mucho más fuerte, te lo garantizo.

R.- Si la comparas con Suecia, Holanda, a lo mejor la cosa es distinta.

P.- Es interesante la responsabilidad de los empresarios, quizá que son unas élites de las que no se habla y que deberían en esta crisis de los medios, tener un compromiso más firme apoyando las conversaciones y los espacios que sí permiten la búsqueda de la verdad factual. ¿No te parece?

R.- Sí, obviamente. Lo que ocurre es que, claro, cuando el poder reparte mucho, llevarse bien con el poder también es...

P.- Es más importante, quizá...

R.- Quizá. Hay que preguntar a los empresarios. Pero, evidentemente, tener una sociedad civil vigorosa, y eso incluye a los empresarios, igual que incluye el

asociacionismo, es condición de posibilidad para una sociedad abierta, exitosa. Pero, claro, insisto, los ciudadanos tienen que querer vivir en sociedades abiertas.

P.- Y entender el valor que eso entraña. Y no estoy tan seguro que eso esté pasando hoy en España.

R.- Yo estoy seguro de que no.

P.- Hay un tema importante para la audiencia de la entrevista y es que lo estamos grabando unos días previos a las elecciones de Estados Unidos, y cuando la publiquemos las elecciones ya habrán sucedido. Yo tengo la impresión, pero me arriesgo así al aire, de que va a ganar Donald Trump y que el mundo va a entrar en una deriva iliberal peligrosa, aunque al mismo tiempo Kamala Harris tenga muchas carencias de muy distinto tipo. ¿Te arriesgas a hacer un pronóstico y un análisis de qué pasaría de una victoria y de otra, sabiendo que quien nos lea ya sabe?

R.- Tiene ventaja, pero también tenemos la libertad de hablar antes del hecho. Yo también temo que pueda ganar Donald Trump, aunque realmente nadie lo sabe. Y bueno, es un poco lanzar una moneda al aire. Kamala Harris tiene ciertas debilidades, pero obviamente es una candidata más deseable del punto de vista de la estabilidad de la democracia liberal. Yo conozco bien los Estados Unidos. He vivido allí un año en San Francisco y luego en Nueva York. Es un país que no se puede comparar con el

nuestro, es otro mundo. Y con un sistema político bastante deficiente desde el punto de vista de la participación democrática, etcétera, pero donde simultáneamente Washington tiene menos poder sobre su sociedad que lo que ocurre en los países europeos. El reparto del poder es muy considerable. Está la separación entre Cámara de Representantes, Senado y Presidencia. Los Estados tienen constituciones propias y parlamentos y tienen bastante poder. La sociedad civil es muy vigorosa. Los medios de comunicación son independientes. Entonces por eso, aunque Donald Trump ganase, no estoy tan seguro de que eso nos condujera hacia un escenario de alarma de liberalismo. Confío en que la democracia norteamericana tiene fuertes contrapesos, incluso en el Deep State. Yo no creo que, si Trump quisiera implantar una dictadura, el Ejército le diría que sí. Por supuesto, no lo haría de esa manera. Yo confío en esa capacidad de la nación americana. Y, claro, luego, por otra parte, no sé en qué medida la segunda presidencia Donald Trump puede tener ya componente casi de farsa. Porque ya quizá él intentó hacer todo lo que quería el primer mandato. Y eso es una cosa que casi vuelve por resentimiento. No lo sé.

P.- Es interesante lo que dices de las carencias para acceder al poder o del sistema político federal de Estados Unidos, bastante primitivo, por ser quizá el primero que se construyó y la diferencia de la democracia a nivel estatal, municipal y ciudadano. Todas las redes que existen por

abajo del poder político y espacios de autonomía que son reales. Y que en Europa eso no se suele entender y se caricaturiza a Estados Unidos solo por su vertiente política.

R.- Sí, yo creo que, en la cultura política, en el imaginario norteamericano, la democracia es un valor muy potente. Otra cosa es que se malinterprete su contenido, o cómo deba funcionar, pero yo creo que ellos tienen esa idea de una excepcionalidad asociada al ideal democrático. Y idea de que además el poder del Estado no debe interferir en tu vida más de la cuenta. Eso nos gusta en Europa más o menos, lo podemos entender más o menos, pero eso existe allí. Y creo que eso son anticuerpos contra una posible deriva iliberal de Donald Trump, que deberían ayudar a moderar. Por otra parte, el peligro está en que el presidente norteamericano siempre tiene más capacidad para decidir en política exterior, salvo que tenga la mayoría del Congreso y del Senado, cosa que seguramente es improbable. Y ahí está tema de Ucrania. Eso sí puede ser muy problemático.

P.- Un tema que no tiene tanto que ver con tu libro, aunque también lo atraviesa, es qué hacemos con el ecologismo, porque sobre el ecologismo no hay una verdad científica plenamente aceptada, pese a lo que se diga, más allá de que el cambio climático tenga, ya fuera de toda discusión, un componente humano, no está claro qué políticas se deben asociar a eso, sí tiene sentido políticas

parciales que no comprenden otros países con mucha mayor carga poblacional y demás. Y si Europa está tomando las decisiones correctas o se está dando un tiro en el pie. Sé que son muchas cosas, pero creo que es interesante una reflexión genérica sobre eso.

R.- Muy bien, con mucho gusto. Rápidamente. Sí, es un tema además que, en fin, hice mi tesis doctoral sobre esto. Empecé a estudiar la mitad en los noventa, cuando tenía quizá poca relevancia pública todavía. En España desde luego. Pero es un ejemplo muy bueno del problema de las relaciones entre distintos tipos de verdad. Porque tenemos una verdad científica que se refiere a hechos mensurables, que tiene que ver con la evolución del clima sobre el planeta y los factores que influyen sobre él. Y ahí parece demostrado que, bueno, pues las emisiones de CO<sub>2</sub> desde el comienzo de la industrialización han contribuido al cambio climático que tendría, por tanto, al menos en parte, un componente antropogénico. Eso a su vez nos permite compararlo con la evolución del clima en el pasado a través de métodos muy sofisticados, de toda la paleoclimatología, que es muy interesante, pero donde obviamente nos encontramos con un problema epistémico, es decir, qué podemos conocer, con qué grado de certeza. No es una ciencia sencilla. Pero parece que es razonable suponer que hay un cambio climático de origen, al menos parcialmente antropogénico, que está en marcha. Y que puede ser peligroso. ¿En qué medida? Eso no podemos saberlo tan fácilmente. Y ahí

nos encontramos con el problema de la mala comprensión o incluso manipulación periodística de los informes del IPCC, donde a menudo los titulares se los lleva los escenarios más extremos, que tienen una probabilidad menor que aquellos que no son tan necesariamente gravosos. Y claro, esa verdad científica, si quieres, que introduce forzosamente un elemento de prudencia cuando lo proyectamos hacia el futuro, conduce a preguntas tanto morales como políticas. La pregunta es qué hacemos con esto. Ahí es donde yo veo que a menudo el desacuerdo legítimo acerca de determinadas propuestas que se realizan por parte de un ecologismo más o menos radical, por ejemplo, el decrecimiento o alguna otra, conducen a la calificación de negacionista. No, negacionista es aquel que dice que el cambio climático no tiene origen antropogénico. Eso sería un negacionista, aunque a mí no me gusta la palabra...

P.- Que también es legítimo si hubiera buenos estudios científicos que lo sustentaran...

R.- Por supuesto. Por eso digo que no me gusta la palabra. Pero no sólo es legítimo, sino que es necesario que discutamos, porque además hay un componente de incertidumbre hacia el futuro que es considerable. Entonces, claro que vamos a decir, vamos a dejar de crecer, porque entonces el clima... vamos a ver esto qué implica y qué consecuencias tiene. Y hay un debate sobre qué tecnologías pueden ayudarnos. Yo en general soy partidario de

una perspectiva más bien eco-modernista que decrecentista. Yo creo que hay que reformar ecológicamente el capitalismo liberal, porque minusvaloramos las consecuencias que tendría sobre la vida social un mundo sin crecimiento. Porque, además, tampoco podemos los europeos obligar a los demás países a hacer lo mismo, a decrecer. Y yo creo que además tenemos instrumentos para atenuar las consecuencias negativas del cambio climático. Lo que ocurre es que supone un esfuerzo enorme. Y como decía, Europa seguramente está yendo demasiado deprisa en la transición ecológica. Y además demostrando, estaba pensando en el coche eléctrico, en las consecuencias que puede tener el diktat desde arriba. Es decir, elijo esta tecnología. Y esta tecnología va a estar lista en diez años porque yo así lo dispongo. Bueno, ni siquiera tenemos enchufes en las calles para conectarnos.

P.- Se está viendo con el coche de combustión, que está prohibido para el 2035 en Europa, que es una locura. O con la negativa a la energía nuclear, por ejemplo.

R.- Sí, claro. Es una incoherencia no decir energía nuclear, no. ¿Por qué? Porque no hay prejuicio ideológico contra ella, que no es menos fuerte que el que tienen los que creen que el cambio climático no existe.

P.- Aprovechando que estás de visita desde tu Málaga natal, donde vives, ¿cómo una ciudad logra ponerse a la cabeza de innovación, de atracción turística, de cambio cultural? ¿Cómo ha sido ese proceso? ¿Qué aspectos negativos tiene? Me parece que eres testigo de una acelerada transformación de tu ciudad.

R.- Sí, yo la dejé unos años para vivir en la Costa del Sol y luego regresé a ella a principios de los noventa. Y claro, yo me encontraba una ciudad todavía en aquella época, en fin, algunas calles del centro parecían Sarajevo bombardeada. O sea que la ciudad tenía mucho por mejorar. De esos años data precisamente el primer impulso para el parque tecnológico, del que se habla poco cuando se habla de Málaga (fuera de Málaga, quiero decir). Nadie creía que eso pudiera tener el mínimo éxito, y lo ha tenido. Creo que está ya en el 25% del PIB y del empleo de la ciudad, que es una cosa muy considerable, y es clave para suplementar con trabajo de valor añadido al sector turístico, que a su vez antes pasaba de largo. Málaga no era un foco de turismo. La gente se iba a la costa, a Torremolinos, o a Granada inmediatamente, porque el aeropuerto siempre ha sido bastante potente. Málaga ha sido el reinventarse también como lugar atractivo para el turismo, a pesar de no tener la fuerza patrimonial de Córdoba, Sevilla, Granada. Yo creo que eso, fíjate, ha sido muy importante, porque al ser una ciudad portuaria, sin patrimonio histórico potente, ha tenido siempre identidad débil. O mestiza, si quieres.

P.- Y eso le abre al mundo de hoy.

R.- Y te permite reinventarte. Dices «voy a reinventarme porque no tengo nada especial que defender». No es como Sevilla, muy pendiente legítimamente de su propia conservación. Y bueno, se han tomado

decisiones políticas –creo correctas en general, siempre hay errores–, una gestión más bien centrista que otra cosa. Y esto lógicamente ha creado problemas asociados, sobre todo a la vivienda. Ahí nos creamos una paradoja muy interesante, y es que puedes acabar lamentando que venga un ingeniero de Oslo a trabajar en el Parque Tecnológico porque viene con el dinero que le permite comprarse una casa que tú, malagueño, que tiene un sueldo reducido, no puedes comprar. Pero claro, simultáneamente, la alternativa convertirte quizá en una ciudad mediana, crecientemente envejecida, donde la gente solo quiere emigrar, es peor.

P.- O que vive solo del salario público, de las pensiones, funcionarios y pensionistas.

R.- Hay que encontrar un equilibrio. Y luego, como última idea, yo creo que Málaga también se ha beneficiado, en ese sentido de apertura, de que ya fue los años cincuenta en adelante una especie de zona franca moral del franquismo. Toda la Costa del Sol era un mundo aparte. Eso se ve en la novelita de Goytisoló La isla. A partir de los sesenta y la llegada de los extranjeros. Eso no hace que Málaga sea una ciudad cosmopolita. Es más internacional que cosmopolita. Pero bueno, ya es algo. Creo que lo que hay que hacer es refinar el modelo.

P.- Y además sí tiene en el origen un núcleo intelectual importante desde los años 20 del siglo pasado, yo creo que eso de alguna

manera ha permeado en estas políticas, no de manera, no sé, implícita, tácita.

R.- Sí, es probable que haya quedado algo durante muchos años. Málaga fue incluso un foco industrial a finales del XIX. Eso ya desapareció. Pero, digamos que el potencial nunca realizado a alta velocidad parece que empieza a no explotarse. Esperemos que dure.

P.- A los invitados a Contrapuntos les hago una pregunta final. ¿Cuál sería el libro que le recomendarías a los que nos están escuchando, leyendo o viendo que no pueden dejar de leer?

R.- Me voy a permitir decir dos. Un ensayo y una novela, y relacionadas con el tema del que estamos hablando. Es decir, no voy a seleccionar el libro que seleccionaríamos al margen del tema de nuestra conversación. El ensayo sería Sobre la libertad, de Stuart Mill. Es un clásico muy importante acerca de la libertad de expresión, sus límites, las ventajas que tiene una sociedad abierta o libre para las personas que viven en ella. Y que no ha envejecido. Y además está disponible en buenas traducciones en nuestra lengua y donde hace la defensa de la posibilidad de disentir, que me parece importante. Y luego la novela, que habrás leído ya más de una vez, supongo, es La educación sentimental, de Flaubert, donde la vida personal se anuda con la vida

pública, con la política. Y donde hay un sano escepticismo melancólico, digamos, acerca de las empresas humanas y sus posibilidades.

P.- Y un homenaje al lenguaje, que es otro de los temas de tu libro.

Opinión

## *La responsabilidad política por Valencia*

«No molestemos al Gobierno con asuntos menores que no son de su competencia que bastante tiene con librarnos del fascismo»



Ilustración de Alejandra Svriz

**Antonio Caño**

@Antonio\_Cano\_

🕒 Publicado: 18/11/2024

Es asombrosa la ligereza con la que el Gobierno de la nación ignora sus responsabilidades en la catástrofe de Valencia y la facilidad con que lo está consiguiendo, con la inestimable colaboración, como siempre, del Partido Popular, contumaz en sus errores, y de los medios afines, impagables en su sacrificio diario para combatir al pulpo de mil tentáculos de la extrema derecha.

Si el PP hubiera forzado desde el primer momento la dimisión de Carlos Mazón por su manifiesta negligencia en la gestión de lo ocurrido, se hubiera cargado de legitimidad para dirigir de inmediato el foco contra el Gobierno de la nación, contra la vicepresidenta Ribera y el propio presidente Sánchez, los responsables últimos de una tragedia de esa dimensión. Al no hacerlo, prolonga el calvario de Mazón y el del propio PP, que, como responsable del Gobierno autonómico de Valencia, concentra toda la atención.

La prensa afín, por lo demás, se ha ocupado de aminorar o hacer desaparecer los principales errores cometidos por Sánchez en esta crisis: sus ausencias –isu primera respuesta en el Parlamento se va a producir un mes después de lo sucedido!– se deben a que está ocupado en asuntos trascendentales de la política internacional -aunque dejó sólo al Rey en la Cumbre Iberoamericana-, su huida de Paiporta fue irremediable después de sufrir una agresión de miembros de extrema derecha -«estoy bien», dijo después para nuestro consuelo- y su famosa frase de que «si necesita más recursos, que los pida» es un bulo sacado de contexto.

Repitamos la frase con todo el contexto posible: «Quiero reiterar a la ciudadanía lo que he trasladado al Govern y al presidente [Carlos] Mazón: que el Gobierno central está listo para ayudar. Si necesita más recursos, que los pida, no hace falta priorizar unos municipios sobre otros ni jerarquizar tareas; se prioriza cuando faltan medios, y ese no es

el caso. Si la Comunitat Valenciana requiere más efectivos, maquinaria, financiación o asesoramiento técnico, lo que tiene que hacer es pedirlo y se lo suministraremos, como estamos haciendo y como vamos a hacer, inmediatamente, con los 5.000 militares solicitados hace escasos minutos».

Lo que esa frase deja en evidencia, pese a todos los esfuerzos de maquillaje que se pretendan, es que Sánchez entiende que no le corresponde a él o al Gobierno de la nación determinar qué es lo que necesita Valencia o los valencianos. Cuando Sánchez pronunció esa frase, las imágenes de desolación y abandono de la población afectada causaban ya consternación en la mayoría de la población, pero el Gobierno de España no se sentía obligado a dar una respuesta si no lo consideraba oportuno el Gobierno autonómico de Valencia. La dejación de responsabilidades es de libro.

Incluso en Estados más descentralizados que el nuestro, como son Estados Unidos y Alemania, se pidieron responsabilidades al Gobierno central, al que se dirigieron también todas las críticas en situaciones similares a las vividas en España. El presidente George Bush fue objeto de una feroz y merecida campaña de descalificaciones por haber tardado cuatro días en visitar en 2005 la zona devastada por el huracán Katrina en Nueva Orleans, así como por la lentitud de la ayuda federal. «Pensemos en la mayor crisis en la historia de nuestro país», dijo el alcalde de la ciudad,

Ray Nagin, «tras el 11 de septiembre, el presidente recibió poderes sin precedentes para enviar ayuda a Nueva York. La misma respuesta debería aplicarse en este caso». La respuesta de Bush fue: «Asumo la plena responsabilidad por la respuesta del Gobierno federal».

Las riadas de Alemania de 2021 igualmente dejaron en una difícil posición política al Gobierno federal. La canciller Angela Merkel también asumió las responsabilidades, se dirigió personalmente al lugar de la catástrofe y puso a su Gobierno al frente de la crisis. «Estamos ante un fallo desastroso del Gobierno. No ha habido coordinación, no se alertó a la población y esto no puede quedar sin consecuencias», declaró en el Parlamento la diputada del partido Die Linke (La Izquierda), Susanne Henning-Wellsow.

Nadie hasta el momento ha asumido responsabilidades en el Gobierno español. Doy por descontado que nadie lo hará y que cuando Sánchez se digne a comparecer por primera vez ante el Congreso -insisto: ¡un mes después de la catástrofe!- se limitará a señalar al PP y a Mazón y a colocarse medallas por la espectacular reconstrucción que le va a prometer a Valencia. Pero, tranquilos, aquí todo está bien, el Estado, por lo visto, funciona de maravilla porque miles de abnegados y mal pagados militares, policías, guardias civiles, bomberos y empleados públicos, junto a un montón de nombres y mujeres buenos, se están dejando la piel por sus compatriotas. El

Estado somos todos, repiten ahora cada minuto. Es decir, el Estado somos nosotros y, si acaso, los Gobiernos regionales del PP. No molestemos al Gobierno con asuntos que no son de su competencia, que bastante tiene con librarnos del fascismo.

## Opinión

## Emergencia nacional

«La catástrofe de Valencia puede ser un antes y un después si Sánchez asume por una vez su condición de presidente de todos los españoles, tragándose el muro»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Antonio Elorza**

Publicado: 19/11/2024

A las tres semanas del 29 de octubre, la situación de emergencia nacional no ha desaparecido. Solo ha cambiado el contenido, pasando de rescatar víctimas y buscar cadáveres, a la tarea también angustiosa de rehacer vidas. Entre los múltiples comentarios sobre los sucesos, hay uno de cuyo autor debiera acordarme, que resulta a mi juicio muy pertinente. Su argumentación es bien sencilla. Así como la tragedia puso de manifiesto el enorme precio pagado por los desajustes en la gestión, entre autoridades nacionales y de

comunidad, y entre los dos principales partidos, lo razonable sería superar desde ya ese obstáculo, inaugurando una política de acuerdo nacional, asentada sobre una colaboración entre niveles administrativos, que registrase el cúmulo de deficiencias observable y que de este modo sentara las bases de un relato común sobre lo ocurrido, los grados de responsabilidad y, culminando el edificio, una política de reconstrucción, partiendo de la escala local, asimismo coordinada.

Sabemos que tal pretensión es un sueño imposible, a la vista de que ya en pleno desastre, antes de esbozar medidas de salvamento imprescindibles, lo más visible fueron los intentos de escapar, no ya a las posibles culpas, sino a las responsabilidades que pudieran acarrear costes políticos en el futuro. Por una parte, Pedro Sánchez, con su clásica espantada, digna del Rafael el Gallo de la vieja memoria taurina, eludiendo asumir la gestión de una catástrofe que desde el primer momento desbordaba la capacidad de respuesta de la comunidad.

De otra, a modo de inesperado colaborador, el presidente valenciano Carlos Mazón, culminando su jornada imposible de ausencias y tardanzas, sin reclamar lo obvio. Fue un óptimo punto de partida para que todo se embrollara, llegándose hasta hoy con un absurdo combate de boxeo político en clinch, donde las inculpaciones han prevalecido abiertamente sobre la coordinación y la asunción de las enormes tareas a abordar para que Valencia vuelva a la vida.

Eso no significa que el establecimiento del relato no sea acuciante, por lo menos en puntos esenciales. Un lúcido comentarista ha afirmado que los españoles tienen memoria de pez. Más bien deberíamos decir que hay estrategas políticos empeñados en que les dé a los ciudadanos un ataque de repentina amnesia. Cosa difícil, en cualquier caso, dada la magnitud de lo sucedido. Tal vez jugando con la propensión de todo individuo a borrar los malos recuerdos, como si en vez de hechos reales se tratara de un mal sueño.

Con un Pedro Sánchez en estado de pureza, tanto por sus cortas palabras, como por su hábil administración de silencios y ausencias, ese recurso estuvo a punto de triunfar. En esta corrida en negro, el maestro dejó a la cuadrilla la labor de desgaste, como a Marlaska para la agresión de los ultras en Paiporta, a Margarita Robles para la tardanza en la acción del Ejército (más allá de la ejemplar de la UME), a la prensa adicta para leerle todas las lecciones necesarias a Mazón, mientras él se reservó el anuncio de las grandes medidas de ayuda, que es lo que a su juicio importaba.

**«El discurso oficial se centra en que ahora tocan soluciones, el balance de lo ocurrido ya vendrá después. Es decir, no vendrá»**

Hubo dos declaraciones tuyas autodefinitorias. Una de que solo unos ultras coaligados podían pensar en atacarle en Paiporta. Odio y mentira, destinados al fracaso. Otra de que no era la hora del pueblo, sino del Estado. Más eficaz. Así que gracias a la reunión sobre el clima en Bakú, Pedro Sánchez escapaba a ese riesgo del debate parlamentario, del cual huye siempre que puede, con la expectativa de que administrando los tiempos, las soluciones -o su anuncio- borrarían las imágenes de la tragedia.

Manuel Vicent acaba de recordar que esa fue la táctica de Franco tras la gran riada que asoló Valencia en otro octubre, de 1957: presentarse allí diez días después del suceso, una vez toda protesta acallada. En la misma línea, el discurso oficial se centra en que ahora tocan soluciones, el balance de lo ocurrido ya vendrá después. Es decir, no vendrá. Reencontramos ese argumentario oficial incluso en las declaraciones de la alcaldesa socialista de Paiporta.

El protagonismo asumido por el presidente Mazón, ensimismado en su autodefensa, ha venido en ayuda del diseño de Pedro Sánchez. Por mucho que se empeñe en calificar al modo sanchista de «bulos» las críticas recibidas, su 29 de octubre quedó marcado a partir de la larga comida a la sombra de la alerta roja, con sus afirmaciones sucesivamente replicadas, desde el alcalde de Cullera a la UME. Había mucho tráfico, llegó por eso tarde, no era preciso que asistiera a la comisión, etc.

Luego está el modo en que se escurrió del ambiente desfavorable en Paiporta. Y tampoco cabe olvidar que su comportamiento no es nuevo. El apresuramiento de Mazón para pactar rápidamente con Vox, tras el triunfo en las elecciones de la primavera de 2023, puso en marcha el proceso de descrédito que tanto papel jugó en la resurrección del PSOE el 23-J.

Todo indica que es un personaje centrado en la defensa de su propia carrera política, dispuesto a defenderse como un gato panza arriba contra todo intento de defenestración. Un obstáculo para cualquier intento de Feijóo de ir al fondo en la clarificación de la crisis, supuesto que tal propósito exista.

**«En una Europa sometida a una sucesión de riadas graves, con el antecedente de Valencia, Ribera no parece apropiada para el cargo»**

El éxito transitorio del PP ha consistido en su apelación a la UE para poner de manifiesto la inhibición de la vicepresidenta europea in pectore, Teresa Ribera. El coro de acusaciones «progresistas» contra el líder democristiano Manfred Weber, impugnador de Ribera, es tan absurdo como lógico. La ministra era una pieza clave para Sánchez en el centro de poder de Bruselas, un auténtico peón pesado en la partida, al lado de la Reina (Von der Leyen), y por ello

su eventual pérdida es denunciada nada menos que como una rendición a los intereses de la ultraderecha.

En sentido contrario, aun cuando no existiera culpabilidad sobre lo ocurrido, con el maldito barranco del Poyo, faltó la previsión, faltaron las obras que hubieran impedido su conversión en verdugo de vidas y pueblos. En una Europa que viene estando sometida, recientemente, a la sucesión de desbordamientos y riadas graves, con el antecedente de Valencia, Teresa Ribera no parece la persona apropiada para el cargo. Sobre todo, al haber permanecido en silencio después del día 29, tal vez por indicación de Sánchez, para no desgastarse ante Bruselas. Ahora tendrá que dar la cara en el Congreso, y Sánchez también, lo que ni el uno ni la otra hubiesen deseado.

La fortuna juega por su cuenta en la historia, y gracias a ello la catástrofe de Valencia puede ser un parteaguas, en sentido estricto, para nuestra vida democrática. Un antes y un después si Sánchez asume por una vez su condición de presidente de todos los españoles, tragándose el muro. Pero no lo hará. Cabe pronosticar que Teresa Ribera ofrecerá una visión técnica, a modo de examen ante dos tribunales, sin rendijas abiertas para recibir críticas, eludiendo toda responsabilidad, y con las acusaciones puntuales, ya utilizadas, pero acentuadas, contra la presidencia de la comunidad.

Si todo sale bien en Bruselas, luego Sánchez presentará un futuro venturoso, después de

rehuir, cómo no, dar la cara cuando debía. Frente a ello, mientras Vox lo tiene todo fácil, al PP le toca explicar, más que denunciar, cuál es el modo de gobierno (y de huida del gobierno) de Pedro Sánchez que contribuyó a agravar la tragedia. Y diseñar la alternativa. Fortiter in re, suaviter in modo, según la máxima jesuítica. Siempre con la Generalitat como piedra en el zapato.

Cualquiera que sea el resultado del debate, ni Sánchez ni Mazón caerán, lo cual no impide que la memoria resultante de lo acaecido en Valencia pueda desempeñar un papel decisivo en los comportamientos políticos de muchos ciudadanos.

## Opinión

# ***Pedro y el Comisario (nuevo bestiario político)***

«Necesitamos un Gobierno fuerte, decidido a defender el pacto constitucional y atento a las necesidades de la gente y no a las de un puñado de mequetrefes»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Juan Luis Cebrián**

🕒 Publicado: 20/11/2024

El título de este artículo remeda el del álbum de una comedia musical satírica de Allan Sherman, inspirada en *Pedro y el Lobo* de Prokófiev. En ella el lobo es el comunismo, encarnado en un revolucionario ruso, un comisario. Pero simboliza la amenaza de cualquier régimen político que permita a los gobernantes ocultar sus responsabilidades personales en la toma de decisiones, escudándose en el funcionamiento del sistema. En el entremés

teatral el narrador nos recuerda que un camello es un caballo diseñado por un comité, sarcasmo que se adjudica a Peter Drucker, famoso consultor de negocios, padre intelectual de los métodos de gestión en las empresas. El lector ya habrá intuido que en nuestro caso el Pedrito del cuento es nuestro jefe de Gobierno y el lobeño la aspirante a Comisaria de Competencia de la Unión Europea, que empieza a jugar un papel inesperado en la tragedia de la Comunidad de Valencia.

Nuestra clase política, empobrecida tanto intelectual como moralmente, está dando un espectáculo desolador y deleznable en la gestión de la catástrofe. Tanto el presidente del Gobierno español como el de la Generalitat se mostraron lejanos, casi ajenos, a las iniciales y angustiadas demandas de las víctimas, al interés general, y a los derechos de los ciudadanos. Para mayor vergüenza ambos refugian todavía su inoperancia y el fracaso de su gestión en el sistema que ellos mismos crearon; se han mostrado incapaces de autocrítica ninguna, huérfanos de empatía con quienes padecieron las consecuencias de las gigantescas inundaciones, y con la ciudadanía en general, que tiene derecho a exigir información y responsabilidades.

Para empezar con Carlos Mazón, avergüenza que aún no haya dado explicaciones sobre su comportamiento personal el día de la tragedia, ausente como estuvo en la inicial toma de decisiones, al parecer en diálogo secreto con una

periodista que por lo visto tampoco se sintió interesada por las noticias que llegaban a todos los medios de comunicación. Su insoportable discurso ante la asamblea de la Comunidad; su personal manual de resistencia, basado en gestionar para la reconstrucción y reparación de daños nada menos que 31.000 millones de euros financiados por los impuestos de los ciudadanos; el querer escudar su incompetencia en la de sus rivales políticos, y su empeño en ejercer un liderazgo para el que demostró estar del todo incapacitado, serían razones suficientes para poner su empleo público a disposición del jefe de su partido y de la mayoría parlamentaria que le encumbró. Por ello está plenamente justificada la emergencia de un grupo disidente dentro de su propio partido, que le reclama responsabilidades y le considera indigno de permanecer en su puesto.

Ojalá cundiera este último ejemplo también en el seno del Partido Socialista a la hora de reclamar al presidente del Gobierno asumir sus propias culpas por no declarar el estado de alarma o cuando menos el de emergencia nacional ante la catástrofe valenciana. También en este caso avergüenza su declaración y velada amenaza respecto a condicionar la ayuda económica a los perjudicados, sometiéndola a la aprobación de los presupuestos generales del Estado. Constituyó un auténtico intento de chantaje a los representantes parlamentarios de todos los partidos, incluidos los de sus socios de

inversión. Por lo demás, lejos de demostrar su empatía y solidaridad con las víctimas acudiendo al lugar de los sucesos, cuanto antes y tantas veces como hubiera sido necesario, prefirió embarcarse en un itinerario internacional a su medida y no a la de los intereses del país.

La enumeración de los hitos del caos político que vive la sociedad española, en pago al arrogante deseo de Sánchez de presidir el Gobierno pese a haber perdido las elecciones, ocupa ya una lista en continuo crecimiento. La magnitud de la catástrofe de las inundaciones, tanto en pérdida de vidas humanas como en multimillonarios daños económicos, ha amortiguado el ruido respecto a otras noticias que ponen de relieve la degradación e incompetencia a las que su equipo nos tiene sometidos.

### **«Begoña Gómez guarda obstinado silencio sobre su proceder tanto ante los jueces como ante el Parlamento»**

Mientras las víctimas de la dana morían o sobrevivían azarosamente, la guardia civil, además de ayudarlas por todos los medios a su alcance, registraba por orden del Tribunal Supremo el despacho y pertenencias del fiscal General del Estado, investigado por revelación de secretos, siendo él como es formalmente el guardián de la legalidad. Días más tarde, el segundo jefe de la policía nacional encargado de la

lucha contra el narcotráfico y blanqueo de capitales era detenido bajo la acusación de ser uno de los capos de la mafia a la que supuestamente perseguía. Billetes por valor de 20 millones de euros ocultos en las paredes de su domicilio son una prueba de cargo al respecto.

Coetáneamente, la familia del jefe de Gobierno, tanto su mujer como su hermano, están siendo investigados por varios delitos, pero doña Begoña Gómez guarda obstinado silencio sobre su proceder tanto ante los jueces como ante el Parlamento. Alguien debería explicarle a su eficiente abogado que el beneficio procesal que eso pudiera producirle es infinitamente más pequeño que el perjuicio reputacional que de su silencio se desprende. Los inocentes que no tienen nada que temer no suelen permanecer callados. Por si fueran poco estos eventos también surgió contemporáneamente la acusación de violencia sexual contra el portavoz de Sumar, imprescindible socio de Gobierno para que Sánchez siga disfrutando de las ventajas de sentarse en el trono del poder. Este se llama en México la Silla del Águila, pájaro que ya ondeaba en la bandera nacional durante el franquismo.

El último entremés de este tinglado de las maravillas es la lucha europea en torno al nombramiento como Comisaria de nuestra vicepresidente tercera. De nuevo la politización extrema oscurece y confunde el único hecho relevante para la opinión

pública: sus eventuales errores, que según quienes la acusan habrían llevado a priorizar las demandas ecologistas frente a la seguridad en la prevención y lucha contra las riadas. Con lo que estamos asistiendo a la involuación de las políticas nacionales en los asuntos europeos. Aquí lo importante para Sánchez (no para España ni para Europa) es que su candidata triunfe, aunque triunfen también los de la derecha reaccionaria de Hungría e Italia. No se trata de mejorar la Comisión Europea, sino de confrontar y demoler al PP.

La acumulación de tanto desorden con este bestiario político en confusa formación comienza a debilitar los lazos de la ciudadanía con nuestro sistema de representación democrática. La polarización ha terminado por trasladarse también dramáticamente a las controversias mediáticas. Las amenazas al ejercicio del periodismo independiente no llegan solo de los excesos en las redes sociales, en cuyo anonimato se ocultan con frecuencia activistas a sueldo de los propios partidos. La sumisión a los dictados y dádivas del poder, la extrema ideologización de periódicos y emisoras memorables que un día fueron independientes, dificultan la formación de una opinión pública que ampare y defienda los valores constitucionales. Sánchez debería aprender del ejemplo alemán, en el que la debilidad del partido socialista ha llevado al canciller a la convocatoria de elecciones. Y eso que allí su coalición de investidura no es como en nuestro caso una mezcla del túnel de los horrores con el de la risa.

## **«Necesitamos un gobierno en el que Pedro no acabe siendo paradójicamente también el lobo, y sus adláteres sus comisarios»**

Aparte de lo ya descrito, el Gobierno que presume de ser el más progresista y feminista de todos los tiempos tiene a su antiguo hombre fuerte y secretario de organización del partido investigado por corrupción; la legislatura depende de las decisiones de un prófugo de la justicia que lidera un partido supremacista desleal con la Constitución; y el presidente y sus ministros cabecean sumisos ante las demandas de quienes utilizaron y apoyaron la violencia política como método de obtener el poder.

Necesitamos un Gobierno fuerte; con suficiente apoyo social; de indudables convicciones democráticas; decidido a defender y fortalecer el pacto constitucional; y atento a las necesidades de la gente antes que a las ambiciones de un puñado de mequetrefes. Un gobierno en el que Pedro no acabe siendo paradójicamente también el lobo, y sus adláteres sus comisarios. Que frente a sus excusas, sus silencios y sus mentiras aprendan la lección de los miles de voluntarios que acudieron en ayuda de las poblaciones de Paiporta y otras villas destruidas. Y empuñen las mejores herramientas descritas en Chinchiminín, cherí, otra famosa canción de Sherman. Para luchar contra el fango, el mal olor y la destrucción material y política que padecemos es preciso emplear una escoba especial y un cepillo sutil.

## Opinión

## ¿Cómo te lo explico, Adam?

«El panorama español es poco alentador. Sin embargo, seguiremos intentándolo como simples ciudadanos. El ejemplo de Adam Michnik nos alumbra en los momentos tenebrosos»



Adam Michnik. | Archivo



**Fernando Savater**

@Savater\_

🕒 Publicado: 17/11/2024

El año 68 del pasado siglo hubo movimientos juveniles libertarios en distintos países europeos (Francia, España, Alemania, Italia, Polonia, Checoslovaquia...) y también en otros continentes (Estados Unidos, México, Japón...). Los contextos sociopolíticos eran muy diferentes en cada lugar, pero si no recuerdo mal sólo España, Polonia y Checoslovaquia tenían algo en común: allí se luchaba contra dictaduras, mientras que en los demás sitios se pretendía reformar democracias ya establecidas, aunque fuesen muy

defectuosas. La diferencia es grande, tanta como la que hay entre ir a cazar fieras a la selva o enfrentarse a ellas en el zoológico. Por eso, entonces yo seguí con especial emoción y simpatía lo que pasaba en los países de la Europa del Este, aunque lo más cercano cultural y geográficamente era lo que ocurría en el mayo francés. De Polonia me aprendí unos cuantos nombres rebeldes, como Lech Walesa, Leszek Kolakowski, Jacek Kuron... o Adam Michnik. Seguí luego especialmente a este último, al que reencontré años después convertido en distinguido periodista y analista político en las mesas redondas sobre periodismo internacional que organizaba cada verano en San Sebastián Miguel Ángel Aguilar. Muchas cosas quedaban atrás, el sindicato clandestino Solidaridad, el final de la dictadura comunista en Polonia, su tránsito nada fácil a la democracia y el nacimiento de Gazeta Wyborcza, acontecimientos en todos los cuales tuvo un papel activo y hasta decisivo Adam Michnik, disidente incansable que pagó con años de cárcel su obstinada rebeldía, pero también se ganó el respeto de muchos de nuestra generación que le vemos como un ejemplo y un maestro. En 2022 obtuvo un merecidísimo premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades.

Después, he tenido la gran suerte de conocerle mejor personalmente, compartir su amistad, y aprender de él. Y leerle, desde luego. Ahora acaba de aparecer Elogio de la desobediencia (ed. Ladera Norte), una antología de ensayos breves, en su mayoría publicados en Gazeta, seleccionados y

traducidos por quien ha sido uno de sus colaboradores más íntimos durante muchos años, Maciej Stasiński. Es la persona más adecuada para hacerlo, porque además de conocer al dedillo la obra de Michnik también está familiarizado con la cultura política española y sabe muy bien cuáles son los temas que pueden resultarnos más interesantes. Por ejemplo, todas sus consideraciones sobre la evolución política de Rusia desde Stalin a Putin, formuladas por quien se declara «rusófilo antisoviético». En particular, sus reflexiones sobre la guerra de Ucrania o su emocionante despedida del asesinado Alekséi Navalni, con la que se cierra el volumen. Estas páginas son un breve curso de política aplicada desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días, sobre todo esclarecedoras de los conflictos y la búsqueda de democracia en la Europa del Este. En ellas se retrata además un espíritu noblemente libre y, como dice acertadamente el título del volumen, desobediente... como Dios manda.

**«Adam Michnik es un disidente incansable que pagó con años de cárcel su obstinada rebeldía, pero también se ganó el respeto de muchos de nuestra generación que le vemos como un ejemplo y un maestro»**

Al final del acto de presentación de su libro, Adam me pidió que le escribiera un bosquejo de la situación política actual en España para un público polaco, a publicar en Gazeta Wyborcza. Lo que sigue a continuación es el resultado de intentar responder a esa solicitud.

Querido Adam, me pides que explique en pocas palabras a los lectores polacos la situación política de España. Que a mí y a muchos otros nos parece muy grave, quizá la peor que ha sufrido este país desde que acabó la dictadura y empezó nuestra nueva etapa democrática. ¿Por qué este dictamen tan severo si el actual Gobierno presidido por Pedro Sánchez se presenta como de ideología socialdemócrata, que es una de las menos inquietantes de la oferta política? Para entender mejor la situación actual, será necesario remontarnos varias décadas, hasta el final de la dictadura franquista. Es importante recordar que Franco murió en su cama, de enfermedades propias de su avanzada edad, no derrocado por un movimiento democrático popular. Dejó la jefatura del Estado al príncipe (luego Rey) Juan Carlos, de cuya educación política se había encargado personalmente. La estructura de la dictadura, en sus vertientes jerárquicas y de orden público, estaba apolillada por el desgaste de los largos años de vigencia, pero en lo esencial intacta. Podía temerse un choque entre los representantes del franquismo oficial, sobre todo del Ejército, y los dispersos grupos democráticos que habían luchado en la clandestinidad contra la dictadura sin demasiado éxito. Todos sabíamos que, si Franco hubiera vivido diez años más con aceptable salud, una década más de dictadura habría sido inevitable, por mucho que retrospectivamente nos estremezca esa perspectiva. Entonces, ¿cómo pudo ser que se diera una transición a la democracia con sorprendente fluidez y sólo algunos incidentes puntuales de violencia? Pues colectiva.

porque tanto las derechas como las izquierdas, los comunistas como los liberales, los monárquicos como los republicanos, los católicos como los librepensadores... todos renunciaron sensatamente a ejercer su derecho a la intransigencia, uno de los más sagrados para muchos de mis compatriotas. En cuatro palabras: la transición a la democracia fue posible porque los franquistas renunciaron a defenderse con el poder que tenían y los antifranquistas no cedieron a las ansias de venganza por lo mucho padecido. Unos y otros consideraron más importante reflotar el país con un modelo semejante a las demás democracias europeas en vez de arriesgarlo intentando un modelo a la cubana (algunos veían en Fidel Castro algo así como un Franco «bueno») o tratar de darle otra dosis de anestesia dictatorial derechista como la de los coroneles griegos. Una muestra casi asombrosa de templanza

**«Toda la oposición a Sánchez es declarada fascista y la intención abierta de quienes hoy gobiernan es impedir la alternancia democrática con la derecha»**

Pero todo paraíso terrenal esconde sus serpientes. En España esos ofidios venían arrastrándose desde el siglo XIX, donde nacieron como una sublevación carlista contra la modernización centralizadora del país, en la que se mezclaban elementos de integrismo clerical y separatismo regionalista. Esos nacionalismos excluyentes

de catalanes y vascos, obsesionados más que en defender su peculiaridad con destruir la comunidad de España, fueron el mayor obstáculo a la transición democrática. Sobre todo por la actividad del grupo terrorista ETA, que asesinó a más de ochocientas personas de todos los oficios y clases sociales (menos curas), además de extorsionar a empresarios y provocar a los altos mandos militares, hasta lograr que hubiera un intento de golpe de Estado, por suerte fallido en febrero de 1981. Sin embargo, la alternancia en el gobierno entre socialistas y populares se mantuvo dentro del acuerdo democrático, con figuras señeras al frente como Felipe González o José María Aznar, pese a los casos de corrupción y altibajos sociales propios de cualquier país europeo. Todo esto acabó en 2004, cuando a raíz de un enorme atentado islamista en los trenes de la estación madrileña de Atocha, traumatismo mal gestionado en vísperas electorales por el gobierno de Aznar, llegó a la presidencia el socialista Zapatero.

Este nefasto personaje se empeñó en revivir la ideología guerracivilista en nombre de una supuesta «memoria histórica» que reabriese las viejas heridas cerradas en la transición democrática. La lucha sin cuartel contra la derecha, identificada anacrónicamente con el franquismo, se convirtió en el principal argumento de la izquierda para legitimarse políticamente. Esta tendencia se exacerbó con la llegada al gobierno de Pedro Sánchez tras una moción de censura, un personaje turbio y

oportunista del que al principio desconfiaban los propios socialistas. Sánchez obtuvo los peores resultados electorales de su partido, pero descubrió un modo de compensar esa deficiencia: apoyarse en los minipartidos de extrema izquierda y separatistas, incluido Bildu (herederos de ETA que no han condenado los crímenes de la organización terrorista). Para ganarse ese apoyo tan discutible ha hecho al separatismo vasco y catalán grandes concesiones judiciales y económicas, empezando por el arrinconamiento del español en la educación. Hoy se puede decir que la gobernabilidad de nuestro país está en manos de los partidarios de destruir su unidad y de imponer un populismo comunistoide y woke. Los perjuicios de esta fragmentación suicida acaban de verse en la imposible gestión de los daños de la DANA en el Levante español. Además, Sánchez ha colonizado todos los cargos civiles con personas afines aunque de más que dudosa competencia (un poco al modo de lo que parece estar haciendo Trump en USA), se ha apoderado de los medios audiovisuales de comunicación y cuenta con el apoyo interesado de prensa y radio que sobreviven gracias a los apoyos financieros gubernamentales. Toda la oposición a Sánchez es declarada fascista y la intención abierta de quienes hoy gobiernan es impedir la alternancia democrática con la derecha.

En fin, querido Adam, ya ves que el panorama español es poco alentador. Sánchez miente con la misma frescura que el aire sopla en las montañas y solamente la figura del rey Felipe VI merece aprecio y respeto, aunque no tenga constitucionalmente poderes para revertir la situación en que vivimos. Y, sin embargo, seguiremos intentándolo como simples ciudadanos. Tu ejemplo nos sirve de estímulo y nos alumbra en los momentos tenebrosos. El futuro sigue abierto...

## Opinión

# La cultura de la trampa empieza en el aula

«No hay ejemplo más revelador de la estima en que el Gobierno tiene a la universidad pública que la cátedra de chichinabo de la mujer del presidente»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Jacobo Bergareche**

🕒 Publicado: 22/11/2024

Hay formas de corrupción política que tienen su raíz en la infancia, como pecados veniales que suscitan indulgencia y tolerancia en la edad temprana, pero cuya huella persiste en la sociedad hasta conformar una cultura de la trampa. Una de ellas es la de copiar en clase, una falta que en general no tenía más consecuencias que la de suspender el examen (de modo que copiar jamás suponía un aumento del riesgo de suspender para quien no se sabía la lección), y que se rieran de ti los que sí sabían copiar burlando la vigilancia del profesor.

Recuerdo cómo uno de los choques culturales más asombrosos de mi vida, cuando con 14 años me mandaron mis padres a un internado en Inglaterra, y durante los exámenes de fin de curso, el profesor se fue de la clase a sacar a su perro a pasear. Nos dijo que volvía en una hora. Yo pensé que habría cámaras ocultas o que estaría espiándonos por un agujerito en la pared, pero al rato lo vi por la ventana, lejos ya, adentrándose con su perro en la campiña inglesa. Quedé perplejo, un profesor que se iba en medio de un examen final. Los alumnos teníamos allí todos los apuntes y los libros de texto, que habíamos llevado al aula para repasar hasta el último minuto.

A mí se me ocurrió decir en voz alta: chicos, el profe está muy lejos, podemos mirar los libros. Recibí todo tipo de insultos y amenazas de ser reportado. Aquellos ingleses, muchos de los cuales era unos auténticos zotes que no habían estudiado apenas y que suspendieron aquel examen, preferían el suspenso al deshonor de recibir un mérito inmerecido por medio de un engaño. Yo recuerdo sacar un notable sin haber copiado al final, pero mi reputación en aquel internado quedó manchada por hacer la sugerencia de copiar.

En España la cosa era bien distinta, años después en el colegio donde terminé el bachillerato, había compañeros que se indignaban si no les dejabas copiar y les ponías el examen a la vista, te lo recriminaban como una falta de solidaridad

que te podía hacer ciertamente impopular o ganarte el acoso de los matones de clase por empollón. Copiar con astucia, como el que desliza señas en el mus sin ser detectado, entrañaba una forma de prestigio en las aulas españolas. Había tipos realmente taimados, que eran capaces de rastrear las basuras del colegio o de las tiendas de reprografía del barrio, en busca de fotocopias defectuosas de los exámenes que hubieran sido desechadas, para hacerse con las preguntas y solo compartirlas después con aquellos a los que deseaban ganarse, las chicas guapas y los chulitos.

La cultura de la trampa en España, empieza exactamente allí, donde los ingleses tienen una cultura del honor que penaliza al que obtiene fraudulentamente sus credenciales académicas. Estudié la carrera en Estados Unidos y comprobé allí cómo a un compañero español le expulsaron de la universidad por copiar en un examen, de modo que perdió su visado de estudiante, y fue deportado. Así de grave era la falta: deportado por copiar en un examen, algo que para un español parecía un castigo completamente desproporcionado. Con el tiempo uno entiende que no lo era, pues el germen de muchos males de la política se puede localizar en esa cultura de la trampa que mamamos en el aula.

## **«Padecemos a una serie de políticos que obtuvieron de manera muy dudosa, cuando no fraudulenta, sus credenciales académicas»**

Las consecuencias las hemos visto más tarde, cuando padecemos a una serie de políticos que obtuvieron de manera muy dudosa, cuando no manifiestamente fraudulenta, sus credenciales académicas: ahí están la irrisoria tesis doctoral de Pedro Sánchez, o los máster fantasma de Cristina Cifuentes y Pablo Casado... Hay políticos que no habiendo hecho nada en su vida fuera del partido, no tienen otra manera de arrogarse un cierto prestigio profesional o intelectual que añadiendo titulaciones en su currículum, y preparando así su desembarco en la universidad como sinecura que les refugie cuando vengan mal dadas por un cambio de ciclo.

No hay ejemplo más revelador de la estima en que nuestro Gobierno tiene a la universidad pública que el espectáculo que estamos viendo con la investigación de la cátedra de chichinabo que le montaron en Moncloa a la mujer del presidente, una persona que no ha acreditado que tenga siquiera una licenciatura. Todo indica a que fue una operación para tenerla entretenida con un quehacer revestido de la respetabilidad que otorga lo universitario, posiblemente para evitar a esta señora un papel de florero como el de Melania Trump.

El caso es realmente raquítico y no da para mucho, es muy posible que se quede en nada, pero lo que sí que revela es ese desprecio absoluto de una buena parte de la clase política hacia la enseñanza, algo que degrada profundamente la credibilidad de las instituciones a las que confiamos la formación de nuestros jóvenes y que debiera suscitar la preocupación de cualquier persona, sea cual fuere su adhesión política.

## Opinión

## *Cuando recordar es rematar*

«Si alguien se interesa en serio por la guerra civil, lo mejor es leer novelas como 'Me piden que regrese' de Andrés Trapiello y 'El día del lobo' de Antonio Soler»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Félix de Azúa**

🕒 Publicado: 16/11/2024

La historia de España es endemoniada (o está poseída) y es conveniente tener una brújula mágica para orientarse en ella. En los últimos tiempos hay, además, una orden ministerial para que recordemos lo que manda el Gobierno, una directiva perfectamente inusitada en el contexto europeo. Por supuesto al Gobierno sólo le importa controlar nuestra memoria sobre la guerra civil, y bastante menos las diecisiete historias locales, varias de ellas míticas y racistas.

Recordar la guerra civil es, en España, un negocio y un elemento de agitprop, o sea, de agitación y propaganda según el modelo que Lenin impuso en la Rusia soviética. En general, las historias de la guerra gozan de buena salud en casi todas las naciones europeas, menos en Alemania, donde no es un género popular sino científico. Sí, en cambio, en Francia, donde cada día aparecen publicaciones sobre la Primera y la Segunda Guerra, a veces honradas y a veces puramente propagandistas del nacionalismo galo.

Aquí se ha traducido hace poco El exilio de los colaboracionistas de Yves Pourcher (Forcola) en el que se cuentan los avatares de aquellos franceses que colaboraron con los nazis y que luego salieron por piernas, aunque no todos. Es una muestra de decencia en un país que ocultó su pasado nazi durante décadas por orden del general De Gaulle.

En España se reanudó la agitprop con la Ley de Memoria Histórica de Zapatero, en 2007. Al principio parecía que podía tener algún aspecto decente, pero pronto se constató que sólo iba a servir para tratar de ganar la guerra civil por parte de los socialistas de Largo Caballero y los comunistas. Se procedió a cambiar nombres de calles con muy poco ingenio y a cometer errores de bulto propios de analfabetos históricos. La ley quedó anulada cuando ganaron los de Rajoy. Y en cuanto Sánchez llegó al poder volvió la agitprop ahora con el nombre de Ley de Memoria Democrática. Todos

sabemos lo que la palabra «democracia» significa entre los sanchistas y sus socios, así que la guerra civil vuelve a ser, en este momento, una poza de podredumbre política.

Como es extraordinariamente difícil llegar a un acuerdo objetivo y honrado sobre lo que sucedió en aquellas fechas, hasta el punto de que, en realidad, a nadie le importa lo que sucedió en verdad (¡hace casi cien años!), la actividad de los memorialistas de Sánchez consiste en sacarle el juguito que se le pueda exprimir a los muertos. Si alguien se interesa en serio aún por la guerra civil lo mejor que puede hacer es recurrir a la literatura.

### **«Las novelas son más honradas y objetivas que las propagandas y agitaciones del sanchismo»**

Las novelas son más honradas y objetivas que las propagandas y agitaciones del sanchismo. Valgan dos ejemplos de reciente aparición, ambas creaciones ejemplares sobre el terror que sufrió la población de este país y que desencadenó la sublevación. La primera es la de Andrés Trapiello, *Me piden que regrese* (Destino), una novela perfecta de alguien que conoce como muy pocas personas la verdad de aquellos años y la escribe con grandeza. En este caso no son los años de la guerra sino de la inmediata posguerra, cuando los EEUU trataban de neutralizar a los individuos más próximos al nazismo dentro del Gobierno de Franco. Personajes sólidos, espléndida

reconstrucción del Madrid de los años cuarenta y cincuenta, decencia absoluta sobre los asesinatos y represalias de la época. Una obra magistral en la que ficción y verdad histórica van a la par. Y con un final que desearía firmar Hitchcock.

El segundo es un libro muy peculiar porque, aunque se presenta como una novela, es en verdad una memoria de los padecimientos de la familia del autor, Antonio Soler, durante la ocupación de Málaga por Queipo de Llano. Su título, *El día del lobo* (Espasa) anuncia la llegada a la ciudad del lobo feroz. Conocidas son las barbaridades del general en aquella población, tan brutales que llegaron a disgustar incluso al general Franco quien, desde aquel momento, trabajaría para hundir a Queipo. Soler es uno de los más brillantes prosistas del país y sus novelas han sido muy celebradas y premiadas. En esta, distinta a las anteriores, ha puesto más corazón, no en vano es malagueño y allí vive. Es un relato estremecedor y emocionante, con estupendas zonas de ficción, pero absolutamente esclavo de la verdad. El terror es abrumador.

No es el nuestro el único caso en el que la literatura se muestra más honrada que la historia oficial sobre los conflictos nacionales. En Francia, por ejemplo, lo mejor que se ha escrito últimamente sobre la Primera Gran Guerra es la trilogía de Pierre Lemaitre *Les enfants du desastre*. Es la única obra de las que he leído en la que el autor escapa del chauvinismo galo y

muestra con crudeza la inepticia y estupidez criminal de la cúpula militar y la explotación económica y política de los muertos. Ficciones reales.

## Opinión

# Trump, el aprendiz; Musk, el brujo

«La tecnología acaba de llegar al poder sin haberse aún establecido un pacto entre ella y la democracia. Y lo hace a lo grande declarando que ‘temblará el sistema’»



Ilustración de Alejandra Svriz



**César Antonio Molina**

Publicado: 21/11/2024

La presencia de Elon Musk en el futuro gobierno de Trump, o en sus aledaños, significa la entrada de lleno de las nuevas tecnologías en el Estado más poderoso del mundo. Hasta hoy esta presencia no se había producido en ningún país de manera tan representativa e influyente. Y lo hace a lo grande declarando que «temblará el sistema». ¿El sistema se refiere a la propia democracia? Si ya la actividad del hombre más rico del mundo, y ahora ya casi también el más poderoso, fue una

interferencia mayúscula durante las elecciones, ¿qué sucederá en el futuro inmediato?

No se le nombra para reorganizar la administración del Estado, eso es un subterfugio, sino para algo mayor y más grande que ni se atreven a contar. ¿Acaso la toma del poder de la democracia más antigua del mundo, que según el mismo Musk ha confesado está moribunda? Incluso la propia humanidad lo está también según las ideas transhumanistas de las cuales es mentor. No se trata de la destrucción de la democracia, sino de su control, manteniendo al menos las más importantes apariencias. Musk es una persona realmente peligrosa, mucho más que el viejo Trump que viene de otro siglo, con formas y maneras mussolinianas ya anticuadas. Musk incluso podría llegar a ser el heredero de su mentor. Sobre este personaje y otros semejantes me referí en mi último libro ¿Qué hacemos con los humanos?

Trump, gran parte de su victoria, se la debe sin duda a la extrema izquierda identitaria alojada desde hacía tiempo entre los demócratas. La candidata la representaba muy bien, por mucho que se hubiera intentado presentar de otra manera en el último momento. La pérdida de la centralidad socialdemócrata los llevó al abismo. Y en ese abismo los estaba esperando Musk, un experto en redes sociales. Los instrumentos que puede manejar este empresario son temibles. El

propio Biden llegó a lamentarse de que había serios problemas para regular una tecnología de la que no somos «los propietarios ni los responsables».

La IA puede influir en la toma de decisiones políticas y es una forma de presión. Si Musk se decide a dar este salto utilizándola, debilitará los principios fundamentales y la base del conocimiento sobre los cuales se construyeron nuestras democracias occidentales. Democracias hoy, según él mismo, en el ocaso. La libertad, la igualdad, la fraternidad, el imperio de la ley, la tolerancia y la libertad de expresión no le son muy cercanas a su pensamiento. Musk puede poner en riesgo la democracia liberal y ayudar al avance del autoritarismo. No está solo, tiene a su lado a un grupo de empresarios también tecnológicos muy representativos: Zuckerberg o Sam Altman, entre otros.

La tecnología acaba de llegar al poder sin haberse aún establecido un pacto entre ella y la democracia. Esta última se encuentra en una debilidad extrema. Las tecnologías no son instrumentos neutrales, sino también intentos de cambiar la sociedad. Lo que no se sabe todavía si es para bien o para mal. Los intereses particulares de esta élite económica son inmensos. El mundo al que nos enfrentamos no solo tiene que ver con datos y ordenadores, sino con nuestras esperanzas, ilusiones y sueños colectivos. ¿Con la abrumadora victoria de Trump los EEUU dan un paso hacia un régimen de «despotismo democrático»?

## **«Kamala Harris coqueteó con una especie de ‘tiranía de las políticas identitarias’, que no estaban llevando a su país por el buen camino»**

La democracia, tal como la hemos vivido, es un ideal que no se ha realizado por completo. En La democracia en América, Tocqueville habla de una «tiranía de la mayoría» sin controles, un grupo que se puede volver dominante y oprimir a la minoría. Pero también habla de intereses particulares de los individuos que se antepongan al bien común. Kamala Harris coqueteó con una especie de «tiranía de las políticas identitarias», que no estaban llevando a su país por el buen camino, que alejaron por completo a la gente de centro y que ahora las estamos padeciendo aquí con los grupos de extrema izquierda del Parlamento.

Lo que se ha venido a denominar como woke. Aquello que propicia de manera preferente a muchos tipos de grupos distintos, incluidos (entre otros) los basados en la raza, el género, la religión, la orientación sexual y la discapacidad. Todo ello producto de un rico conjunto de influencias intelectuales «progresistas» como el posmodernismo, el poscolonialismo, la ideología de género y la teoría crítica de la raza. Lean ustedes el libro de Yascha Mounk, La trampa identitaria. También los de Mark Coeckelbergh sobre las relaciones ético-filosóficas y políticas del mundo tecnológico. Este último autor comenta un grave suceso que aconteció en el año 2018.

En ese año, se conoció que la empresa consultora Cambridge Analytica, había recogido más de 50 millones de perfiles de votantes para influir en las elecciones de EEUU. Trabajó para Trump, dirigida por Steve Bannon, por aquel entonces el principal consejero de Trump. Todos estos datos habían sido robados y usados. Esto se denominó «microtargeting con big data e IA». Trump ya llevaba dos años en la presidencia. La misma consultora fue utilizada para el Brexit. La libertad es la esencia de la democracia. Por eso, su manipulación es antidemocrática, va contra los principios fundamentales de las revoluciones francesa y norteamericana. Esto, para Musk, es un juego de niños. Su espeleología política y social va mucho más allá.

Popper insistió en lo que ya está pasando desde hace varias décadas. La democracia, si es completamente tolerante, y en esencia es así, otorga libertad a los intolerantes para destruirla. La IA utilizada como arma de guerra política contra los adversarios manipula al individuo, lo hace vulnerable, lo vigila y puede hasta inventarse motivos para su detención. Lo más peligroso es el algoritmo de reconocimiento facial.

**«Con Musk en el gobierno norteamericano la IA ya ha llegado al poder»**

El uso público de la razón y la libre expresión de la opinión en la esfera pública están siendo sustituidos por la individualización de la opinión pública y la extracción tecnológica de datos. La opinión pública se está convirtiendo en una colección de opiniones particulares que, transformadas en datos, pueden usarse para manipular a los ciudadanos. Así se evitan discusiones y deliberaciones. Musk, ¿llevará a cabo la sustitución del viejo régimen «agotado» por un «totalitarismo tecnológico»? ¿Iniciará el proceso de cambio del individuo por una «ciudadanía cibernética»? ¿Cuál será el papel de sus propios robots? Con Musk en el gobierno norteamericano, la IA ya ha llegado al poder.

El Parlamento Europeo demostró que durante la pandemia «los gobiernos usaron nuevas medidas de vigilancia y reemplazaron el juicio humano por la toma de decisiones algorítmicas». La IA puede contribuir a la no transparencia y a la automatización de decisiones saltándose las reglas democráticas. Todavía, y quizás ya sea tarde, las constituciones no han recogido el control político del poder tecnológico. Por ejemplo, a través de un tribunal especializado. Pero es que el poder tecnológico con Musk ya se ha fundido con el puramente político. A través de Facebook o Twitter/X, Zuckerberg y Musk deciden ya desde hace tiempo qué información y qué opiniones acceden a la esfera pública. Eso es inaceptable en una democracia.

Con Musk en el poder, ¿cómo podemos asegurarnos de que las tecnologías serán desarrolladas teniendo en cuenta el bien común o bien en beneficio de unos pocos interesados? La clase dominante intenta habitualmente hacer pasar sus intereses como los de la mayoría de la sociedad. El bien común tampoco se puede imponer sobre las libertades y derechos individuales. Con Trump en la Casa Blanca se abre un período nuevo de incertidumbres. Pero no serán las viejas, y ya conocidas, de toda la vida. Los algoritmos, la robótica antropomorfa, la IA, las impresoras 3D, el metaverso, los implantes, las prótesis, los chips, la clonación, la crionización, la ingeniería genética y un sinfín de más cosas invadirán nuestro presente. Estamos ya en la coevolución. El ser humano compartirá cada vez más su vida con la vida de estos objetos y seres todavía sin calificar jurídicamente.

Harari habla de un Homo Deus unido a las máquinas: más inteligente, más fuerte e inmortal. Hay que repasar las declaraciones que Musk ha realizado en estos últimos años. En una de ellas daba por agotado el capitalismo humano frente al tecnológico. Y además, comparte la opinión de que los seres humanos venimos al mundo con grandes defectos de fábrica. Defectos que la tecnología, manejada por él y otros como él, se encargará de arreglar. Evidentemente, este megaempresario (si no acaba antes a tortazo limpio con Trump) en cuatro años no va a poder llevar a cabo semejante obra de ingeniería humana, pero de momento

ahí está. Y hay que recordar que el mal es mucho más poderoso que el bien y, por supuesto, más inteligente. Hoy, Trump es un vulgar aprendiz de brujo a merced del Gran Maestro Munk.

## Opinión

## Humildad climática

«Fenómenos como la DANA asolan esa zona desde hace siglos, por lo que no parecen deberse al efecto provocado por el uso masivo de combustibles fósiles»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Pablo de Lora**

@DeloraPablo

Publicado: 16/11/2024

A las 8:46:40 del 11 de septiembre de 2001 el avión de American Airlines 11 que se dirigía desde Boston a Los Angeles impactó entre las plantas 93 y 99 de la Torre Norte en el World Trade Center de Nueva York. Murieron al instante cientos de personas y quienes sobrevivieron por encima de la planta 92 quedaron atrapadas en una ratonera mortal. La confusión reinó durante minutos y el sistema telefónico de emergencias – el célebre 911, equivalente a nuestro 112- quedó inutilizado, incapaz de absorber el colosal número de llamadas que se produjeron.

Los operadores tampoco eran conscientes de la magnitud de lo sucedido: que nadie de quienes estuvieran por encima de la planta 92 morirían irremisiblemente y que los demás sobrevivirían con gran esfuerzo si lograban escapar del edificio y de sus inmediaciones en menos de los 102 minutos en los que el edificio pudo mantenerse en pie. Hubo quienes fueron instados a romper las ventanas; otros a esperar en el lugar donde estuvieran a que llegaran los servicios de emergencia (no tardaron en hacerlo a la zona y por cientos); otros a escapar como pudieran; hubo quienes no pudieron soportar más tiempo el humo y la temperatura alcanzada y decidieron arrojarse al vacío; hubo quienes siguieron trabajando.

Muy poco tiempo después del primer impacto en la Torre Norte, los responsables de seguridad de la Torre Sur anunciaron por los canales internos de comunicación a quienes se hallaban en ese edificio que permanecieran en sus lugares de trabajo, o que regresaran si se habían ido, pues se daban las condiciones de seguridad. Así lo hicieron muchos, pero no todos. «Sin duda –se afirma en el informe de la Comisión Nacional sobre los ataques terroristas en Estados Unidos el 11 de septiembre- la perspectiva de que otro avión impactara en la torre estaba más allá de lo que pudiera contemplar cualquiera de quienes daban consejo» (p. 288).

Ocurrió 17 minutos después: a las 9:03:11 el vuelo de United Airlines 175 que se dirigía desde Boston a Los Angeles impactó entre las plantas 77 y 85 de la Torre Sur. Lo que tras escasos minutos de las 8:46 de ese 11 de septiembre se configuraba como una complejísima emergencia, apenas 20 minutos después se atisbaba como una de las operaciones de rescate civil de mayor magnitud en la historia de los Estados Unidos.

Y es que los bomberos desplazados al World Trade Center percibieron enseguida que la extinción del incendio no era la misión prioritaria, sino intentar evacuar al mayor número de personas posible. Yo, como tantos otros cientos de millones de espectadores, pude asistir en directo a la catástrofe a través de la televisión. ¿Hubo alguien, algún experto, que, en los 73 minutos transcurridos desde el primer impacto hasta el derrumbe de la Torre Sur, advirtiera de que ese hecho se iba a producir? Nadie. No lo digo yo, lo dice el informe que ya he citado, 585 páginas donde se recogen cientos de testimonios ante la comisión bipartidista que investigó todo lo ocurrido. Así, en la página 291 se lee: «No one anticipated the possibility of total collapse». Lo repito en español: «Nadie anticipó la posibilidad del colapso total». Nadie; en el país más poderoso de la Tierra. Hace 23 años. Una nimiedad en términos históricos.

## **«¿Debíamos a partir de entonces diseñar los edificios para que resistan ataques como el del 11-S? ¿A partir de qué altura?»**

Hoy sabemos que no solo por el impacto inicial sobre la estructura – que se llevó por delante el aislamiento contraincendios- sino fundamentalmente debido a la quema de casi 40.000 litros de combustible de los aviones, que provocó que se alcanzaran temperaturas de 1.000 grados, las vigas y columnas de acero y hormigón se combaron y no pudieron resistir el peso. La fachada se fue progresivamente abriendo como la piel de un plátano, ha descrito gráficamente un ingeniero. Se había previsto una estructura que resistiera el choque de un avión, pero no estar sometida a ese estrés térmico durante tanto tiempo.

¿Debíamos a partir de entonces diseñar los edificios para que resistan ataques como el del 11-S? ¿A partir de qué altura? ¿Para resistir el impacto de un avión con qué carga de combustible? ¿O quizá de varios aviones? Pensemos ahora en lo que no podemos diseñar o programar, sino, quizá prever, controlar, o mejor dicho en este contexto, «canalizar».

En uno más de sus documentados e ilustrativos análisis, el ingeniero industrial y divulgador Kiko Llaneras señala, a propósito de la reciente riada provocada por la DANA en Valencia y apoyándose en otros juicios expertos, que es un evento el del 29 de octubre que debe ocurrir cada 1.000 años. Y es que la lluvia caída por hora ese día en Turís alcanzó los 185 litros por metro cuadrado. El récord de España. Esa acumulación provocó escorrentías diversas por toda la huerta sur, pero fue en el ya célebre barranco del Poyo donde el caudal alcanzó niveles inauditos, hasta el punto de que el medidor dejó de funcionar a las 18:55 cuando llegó a registrar 2.282 metros cúbicos por segundo: se estima que pudo superar los 2.800 metros cúbicos, cinco veces el caudal del Ebro en su desembocadura en Tortosa discurriendo a una velocidad endiablada.

Horas antes, pasadas las 12 del mediodía, la Confederación Hidrográfica del Júcar alertaba de que se habían superado los 150 metros cúbicos por segundo, el tercero de los umbrales significativos, y que, de acuerdo con los protocolos, obligan a la Confederación a comunicar esa circunstancia a las autoridades de la Comunidad Autónoma, emergencias y Protección Civil. Lo hizo por correo electrónico, «para su conocimiento» y advirtiéndole de que la tendencia era ascendente. El momento en el que los municipios recomiendan a la población no acercarse a las riberas de los ríos y barrancos, el caudal ya disminuía, y así

siguió haciéndolo hasta las 17 horas aproximadamente. La «tendencia era descendente», decía el segundo de los correos electrónicos de la Confederación a las 13.42. Así fue: a las 14.10 el caudal de la rambla del Poyo bajó del primero de los umbrales de alarma (70 metros cúbicos por segundo), hasta los 68,1 metros cúbicos.

### **«Fue a las 18.30 cuando la Confederación Hidrográfica del Júcar aconsejó por primera vez que se alertara por móvil a la población»**

El nivel del caudal siguió bajando hasta aproximadamente las 16.10, alcanzando un «nivel sin riesgo» (28,7 metros cúbicos por segundo) de acuerdo con los protocolos que lo fijan en 30 metros cúbicos por segundo; y «... con tendencia descendente» añadía el mensaje de correo electrónico de las 16.13. Dos minutos después, repito, dos minutos después, volvió a subir a los 33,4 metros cúbicos. A las 17.00 superaba de nuevo el segundo umbral con 71,7 metros cúbicos, y a las 17.25 se volvía a superar el tercero de los umbrales: 151,6 metros cúbicos. A las 18 horas superaba los 800 metros cúbicos y en Riba-roja se comenzaban a inundar las calles; diez minutos después se alcanzaban los 1.200 metros cúbicos. La inundación no tardaría en llegar a Picanya. A las 18.43 la Confederación remite un nuevo correo electrónico advirtiendo de que se alcanzaban los 1.685 metros cúbicos «con

tendencia ascendente». A las 18.55, como sabemos, la riada se ha llevado el medidor y Paiporta, el lugar que más fallecidos ha concentrado, se inunda irremisiblemente. Si ven la gráfica de Llaneras, esa dinámica tiene la forma de un rascacielos.

En escasas dos horas, de acuerdo con su análisis, se había alcanzado el peor escenario previsto: un caudal que debe darse cada 500 años. Pero es que en menos de tres horas estábamos ante eventos que, de acuerdo con esas mismas estimaciones, deben ocurrir cada milenio. De acuerdo con la información conocida, fue a las 18.30 cuando la Confederación Hidrográfica del Júcar aconsejó por primera vez que se alertara por móvil a la población.

Las riadas por fenómenos como la reciente DANA asolan esa zona desde hace siglos, con lo que no parece que se deban al efecto antropogénico provocado por el uso masivo de combustibles fósiles desde la Revolución Industrial. Señalarlo no es expresión de negacionismo climático anticientífico, sino que es más bien afirmar con brocha retórica muy gorda «el cambio climático cuesta vidas» lo que aproxima al proferente a la actitud fanatizada de quienes repiten suras en una madraza.

Quizá, ahora, ese efecto antropogénico está provocando, y provocará aún más, que las lluvias sean más torrenciales y las riadas más frecuentes y devastadoras. Siempre que, claro, no hagamos más y mejor por morigerar las causas del efecto invernadero

que provoca la subida de las temperaturas o que combatamos mejor sus consecuencias, con mejor y más previsoría ingeniería hidrológico-forestal que opere sobre las cuencas inundadoras mitigando los peores efectos de la acumulación de agua en esos territorios o con más presas o desvíos si ello no resultase contraproducente. Pero, a la vista de lo acontecido y de su imprevisibilidad, ¿cómo podemos seguir animándonos a aventurar tanto sobre cómo serán los efectos climáticos en el futuro y cuáles serán nuestras capacidades para afrontarlos y las concretas políticas públicas y medidas de todo tipo que ya hoy resultarían imperativas so pena de apocalipsis?

**«¿A qué autoridad había que dirigirse y para que ordenara a la población hacer qué para así prevenir lo peor de la catástrofe?»**

Por lo que hoy sabemos sobre lo que ocurrió durante pocas horas hace escasos días, no había autoridad epistémica alguna que pudiera señalar que nadie debía confiarse en la evolución de los caudales, que había alguna probabilidad de que cambiara el curso de las cosas, incluso de manera muy infrecuente y de modo tan colosal. Y si la hubo, ¿a qué autoridad, no ya epistémica sino normativa, estaba previsto que había que dirigirse y para que ordenara a la población hacer exactamente qué para así prevenir lo peor de la catástrofe?

Uno no se hace esas preguntas resignado a nuestro fatal destino, sea porque lo decrete el decrecentismo o una providencia divina mediada por quién sabe Dios, sino que lo hace con una mezcla de sano escepticismo sobre nuestras posibilidades tecnológicas, y al tiempo con el depósito de la creencia en que no tenemos otro asidero que el de la mejor y más contrastada ciencia disponible, lleno. Y también se anima a inquirir y a criticar la respuesta que ya sí cabía exigir expost, hartado de los mantras de ocasión que jalean acríticamente la respuesta de la autoridad, antes, durante o después, sea competente, no competente o incluso palmariamente incompetente, siempre que sea «la que a mí me representa, los míos».

Y es que antes y después de esta tragedia tan imprevista e imprevisible no nos faltan las voces alzadas, los ojos blanqueando y mirando al cielo, las manos elevadas sutilmente mientras un coro sintonizado y sincronizado repica: «El Estado es mi señor... nada me pasa, solo lo público nos salva». O algo así. No es más que el gospel civil de nuestro tiempo confuso.

De poco sirve.